

ARTE MOZÁRABE

CICLO DE ARQUITECTURA MOZÁRABE

Propiamente es la que cultivó el pueblo español sometido a los árabes, pero conservando su religión e instituciones en cuanto era posible. Ha de ser, pues, un consorcio de elementos tradicionales latino-godos y de otros árabes, alcanzando su cronología hasta el siglo XII, cuando las invasiones africanas, y especialmente la almohade, llegaron a raer de la sociedad arabizada española todo elemento de convivencia con cristianos y judíos.

Esto en el área de dominación islámica; pero su vecindad con la España reconquistada provocó fuertes influjos en ésta, que acusan mozarabismo, ya por infiltración de individuos cristianos escapados al dominio árabe, ya porque la superioridad cultural del califato cordobés ayudó a sacar de su miseria inicial a la sociedad liberada en el norte de la Península, con ventaja sobre lo que le brindara Europa. Ésta, en el siglo X, había llegado a su máxima barbarie, no estando en condiciones de prevalecer ante la absorción cordobesa, y así se obtuvo un injerto de sensibilidad entre oriental y andaluza, entre bizantina y asiática, dentro del cuerpo social cristiano, mal repuesto del desastre político y cultural que provocara la destrucción del imperio romano. Fué realidad histórica eclipsada por otros impulsos reestructurativos posteriores, y ahogada en sí misma por la disolución del mozarabismo, hasta que lo andaluz volvió a influir sobre lo reconquistado, a título de mudejarismo, sobre todo en el campo del arte.

Nuestra historia tradicional, la escrita, desconoció casi absolutamente lo mozárabe, y ha sido tarea novísima, y nuestra en cierto grado, el resucitarlo; mas su triunfo ya es definitivo, y precisamente en lo artístico sorprende como una de las expresiones más originales del genio español y más descollante sobre lo extranjero coetáneo. Esto, aun perdidas casi todas sus reliquias en Andalucía y grandemente menoscabadas en las otras regiones, no sin culpa del desprecio en que se las tuvo bajo anatema de barbarie.

Efectivamente, resulta natural que no hubiese quedado ni una sola iglesia en el territorio mantenido bajo dominio musulmán hasta el siglo XIII, y que en la zona liberada desde antes poquísimas escaparan a incursiones guerreras, sobre todo las de Almanzor, cuando era gloria para el Islam el destruirlas; de suerte que sólo algunas que no podían arder o resistieron por su fortaleza al derribo se han salvado más o menos íntegras. Cayeron así las basílicas primitivas y godas, y también las iglesitas que, precariamente y a despecho de restricciones legales, pudieron erigir los cristianos sometidos. De éstas podemos, sin embargo, presentar dos subsistentes: la rupestre de Bobastro, en la serranía de Málaga, y la de Melque, en un desierto no lejos de Toledo, tan escondida y tan tremendamente sólida que era forzada su permanencia.

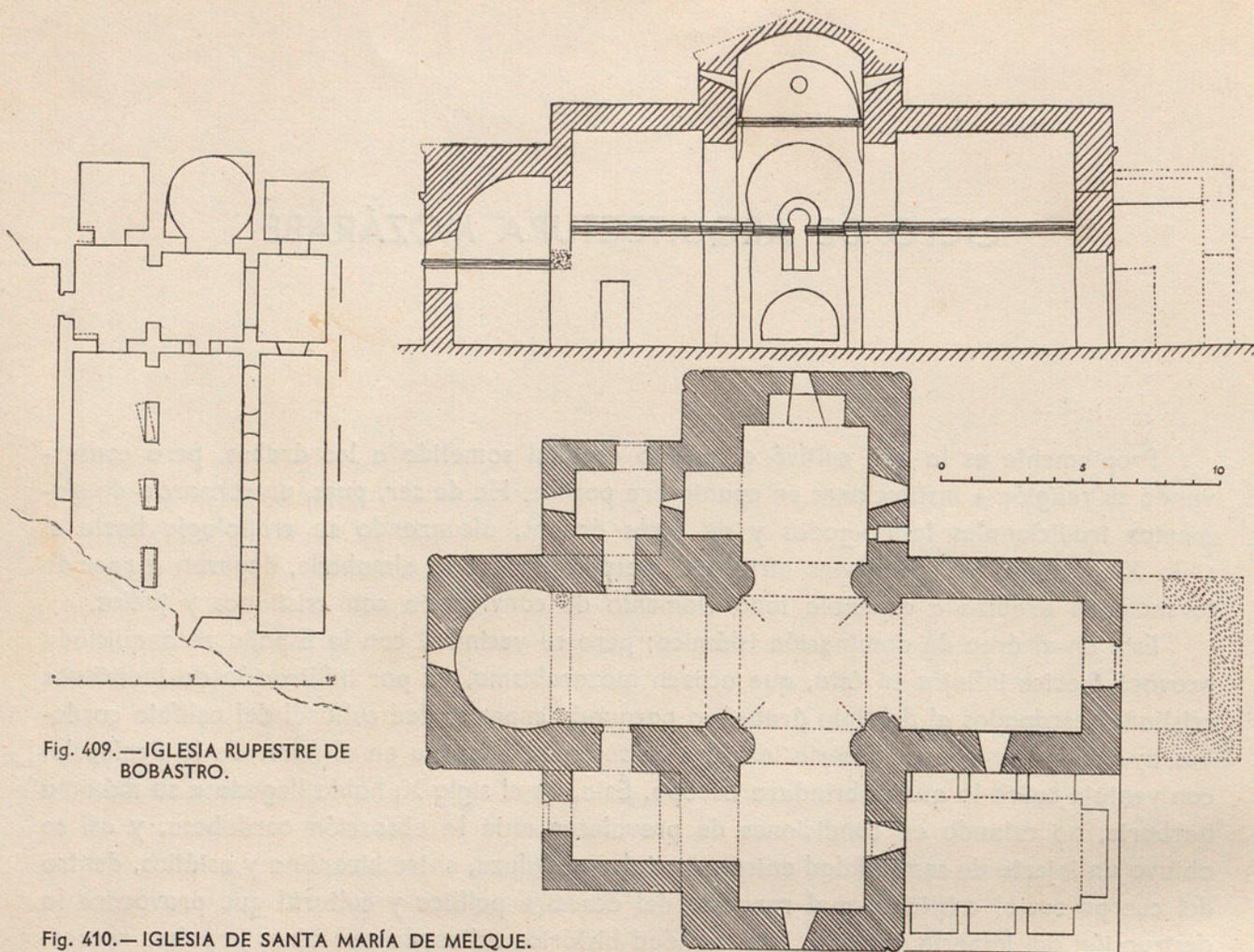


Fig. 409.— IGLESIA RUPESTRE DE BOBASTRO.

Fig. 410.— IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MELQUE.

BOBASTRO. — La iglesita de Bobastro, como enclavada en la corte del gran caudillo Omar ben Hafsún, tiene fecha muy probable entre 898 y 917, ya hecho él cristiano. Subsiste a medio excavar en un peñasco de arenisca a flor de tierra, y no llegó a concluirse, quizá por imposibilidad material, pues era demasiado escasa la peña para completarla, e iba mal replanteado lo hecho. Vale, sin embargo, para reconocer en ella un tipo, quizá normal, de iglesia mozárabe, con tres naves separadas por pilares y arcos, crucero, capilla absidal, desarrollada en más de semicilindro, y otras laterales cuadradas. Su máxima revelación es el arco de herradura, de acuerdo con la planta del ábside, prolongado hasta el semirradio, según regla en lo califal nuestro; nada más ofrece a la vista (figs. 409 y 412).

MELQUE. — Santa María de Melque será quizá del tiempo en que Toledo alardeaba de independencia y cristiandad, entre mediado el siglo IX y bien entrado el X. Puede asegurarse que fué hecha a prueba de enemigos; casi indestructible, para los medios de entonces, al paso de la soldadesca, gustosa en llevárselo todo por delante. Es de sillería de granito, grande y muy bien aparejada a hueso, con muros de 1,40 m. de grosor, y abovedamiento completo. Su forma es de cruz casi de ramas iguales; su capilla mayor, ultrasemicircular por dentro y cuadrada por fuera, como lo son las colaterales; sus proporciones, poco esbeltas; redondeadas las esquinas para mayor firmeza, y limitado el centro del crucero por gruesas semi-

columnas sin capitel ni basa, que soportan arcos de herradura con proporción califal, pero disimulados sus enjarjes y casi radial su despiezo, acusando cierto arcaísmo. El abovedamiento es de cañones muy peraltados, como lo es también el casquete del ábside, y en medio surge un cimborio entre baído y de aristas, como por tradición bizantina (figs. 410 y 413). En suma, edificio bárbaro muy bien organizado con elementos de raigambre local, sin precedentes inmediatos y sin repercusión conocida; único en sentido de pujanza, sin concesión a lo que llamamos elegante y plácido, pero con armonía de masas, perfecto equilibrio y austeridad, ya que sólo un molduraje rudísimo de baquetones enfilados guarnece cornisas e impostas. Desconocemos por completo su historia; pero dos diques que atraviesan el barranco vecino son indicio de un pantano y de tierras cultivadas donde hoy todo es yermo.

DE ASTURIAS A PORTUGAL

Atendiendo a los territorios occidentales de la Península, ya reconquistados en aquellos siglos, es un hecho notorio la afluencia en ellos de monjes mozárabes, desde el VIII en Galicia, y más de firme en Asturias y León bajo Alfonso III. Resultado patente de ello es la transformación que aquí ofrece la arquitectura, desviándose del tradicionalismo basilical asturiano, mantenido por Alfonso el Casto, y del peregrino estilo ramirense, tan prometedor y exaltado en el monte Naranco, para simplificarse en Boides y deshacerse luego en Priesca, Nora y Tuñón, lamentablemente. Y sobre este proceso de descomposición actuó, aunque débilmente, lo mozárabe antes de tomar cuerpo con independencia en las avanzadas leonesas.

Aquí los monasterios mozárabes se constituyeron en focos de cultura y organización social, tema extraño al presente estudio, que ha de ceñirse a poner en claro su fase arquitectónica, tránsito de lo carolingio a lo románico e independiente de ambos, representando una iniciativa puramente española, rama de andalucismo con ciertas peculiaridades que la despegan también de lo arabizado nuestro.

Una característica de forma, el arco de herradura, es su distintivo básico, la marca de raigambre nacional que acredita lo dicho. Desde lo romano venía destacándose como peculiaridad que nos ligaba a lo asiático, sin que tampoco sea ocasión ésta para desarrollar tan abstruso problema; baste reconocer su triunfo bajo los godos y su reafirmación en lo árabe andaluz; mas no asoma en el país reconquistado septentrional, que se revolvía más o menos hacia lo europeo, ni en lo ramirense misterioso. Ahora, en el momento que estudiamos, sobrevienen dos fuerzas de atracción en sentido contrario: el movimiento repoblador de Alfonso III, que una vez desembarazada Asturias de la tutela carolingia, gracias a Alfonso el Casto, no podía nutrirse sino de mozarabismo, y la sugestión que el impulso cultural del califato cordobés provocó en el contorno pirenaico, más propicio a novedades, sobreponiéndose también a lo carolingio, ya deshecho. Entonces el arco de herradura viene a ser como un símbolo de estas reacciones.

Lo demás fué a cargo de las circunstancias en que iba surgiendo cada edificio, y así resulta una tan gran variedad entre ellos, que no se les puede reducir a patrón común ni sondearse un rumbo metódico a través de sus oscilaciones. Cierta anarquía artística parece reveladora de la independencia con que las colonias mozárabes actuaban, atemperándose a características del suelo y del elemento social circundante, de suerte que en Asturias el

mozarabismo sólo fué una incrustación casi accidental, y así tuvieron que ser también sus apariciones artísticas, sin sobreponerse a lo autóctono, hasta que al cabo sobrevino una caída general, en cuanto asomó preponderante el influjo europeo traído por la dinastía navarra de Sancho el Mayor.

ASTURIAS. — En San Salvador de Boides (Valdediós), fundación de Alfonso el Magno, es mozárabe lo simplemente decorativo, implantado sobre una organización de tipo ramiense: capiteles, celosías, almenas dentadas; cuando más, unas ventanillas dobles con arcos de herradura y alfiz: ello, cerca del año 893. Lo mismo en San Miguel de Villardevayo, en San Andrés de Bedriñana, en San Martín de Salas, en Sariego, en Laspra y en Bárcena. Más expresivo, el iconostasis de Santa Cristina de Lena, con sus arquerías superpuestas, que parecen remedo de la Gran mezquita cordobesa por caso único. Las iglesias de San Salvador de Priesca y San Pedro de Nora son pobres basílicas de tipo asturiano, con algo de columnas la primera, que se consagró en 921; enteramente lisa la otra, y ambas con leve peralte en herradura sus arcos.

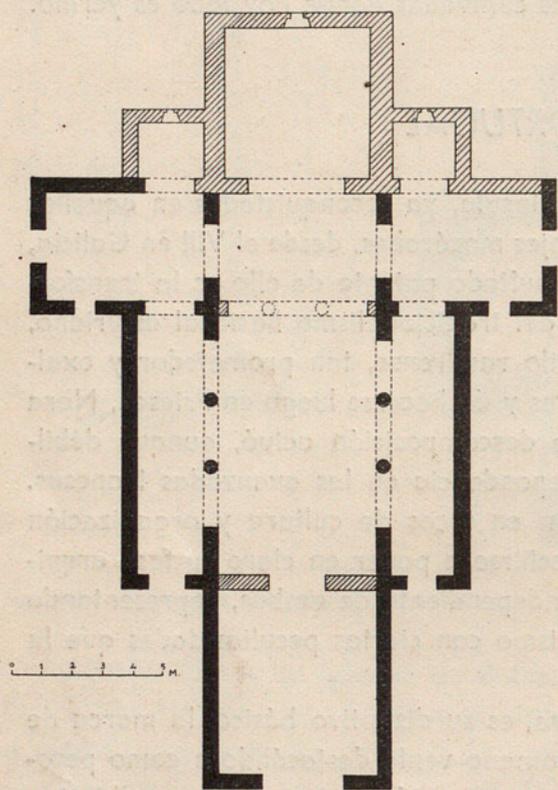


Fig. 411. — IGLESIA DE SAN PEDRO DE LOUROSA (PORTUGAL).

GALICIA. — En Galicia culminan las fundaciones de San Rosendo, tan afectas de mozarabismo que los restos de la iglesia de Vilanova de los Infantes y toda la primorosa capilla de San Miguel de Celanova son trasuntos de Santiago de Peñalba, según veremos. Aun se les asocia, junto a Allariz, la iglesia de San Martiño de Pazó: nave única, bien hecha con sillería de granito, y dos portadas gemelas de tipo mozárabe puro, con su arco de herradura prolongado en un tercio del radio, despiezo radial y moldura de trasdós ligada al alfiz que lo envuelve; ventanillas también arqueadas, en

el hastial, y saeteras a los costados, en alto. Hay otras dos pequeñas iglesias, más rústicas y de a tres naves, que sólo conservan su cabecera: Santa María de Mixós, cerca de Verín, y Santa Eufemia de Ambía, cerca de Allariz también. En ambas la capilla mayor sobresale por fuera entre sus colaterales, y las de Mixós son redondeadas por dentro; los arcos son de herradura y cargan sobre impostas con molduraje asturiano; a más, en Ambía sus capillas se comunicaban mediante arquillos también de herradura, lo que es insólito, y sus ventanas recortan dobles arcos casi en redondo, provistos de molduraje y algún ornato, muy bárbaro todo ello y quizá arcaico respecto de Celanova y Pazó. Ventanillas como éstas de los testers, monolíticas y en curva casi cerrada, pero fuera de su sitio, las tenemos en Mosteiro de Eiré, hacia Monforte; San Cibriao de Pardavedra y museo de Orense, procedente de San Juan de Camba esta última. Otras similares, en San Martín de Laspra y San Miguel de Bárcena, en Asturias, y hasta en el castillo aragonés de Loarre.

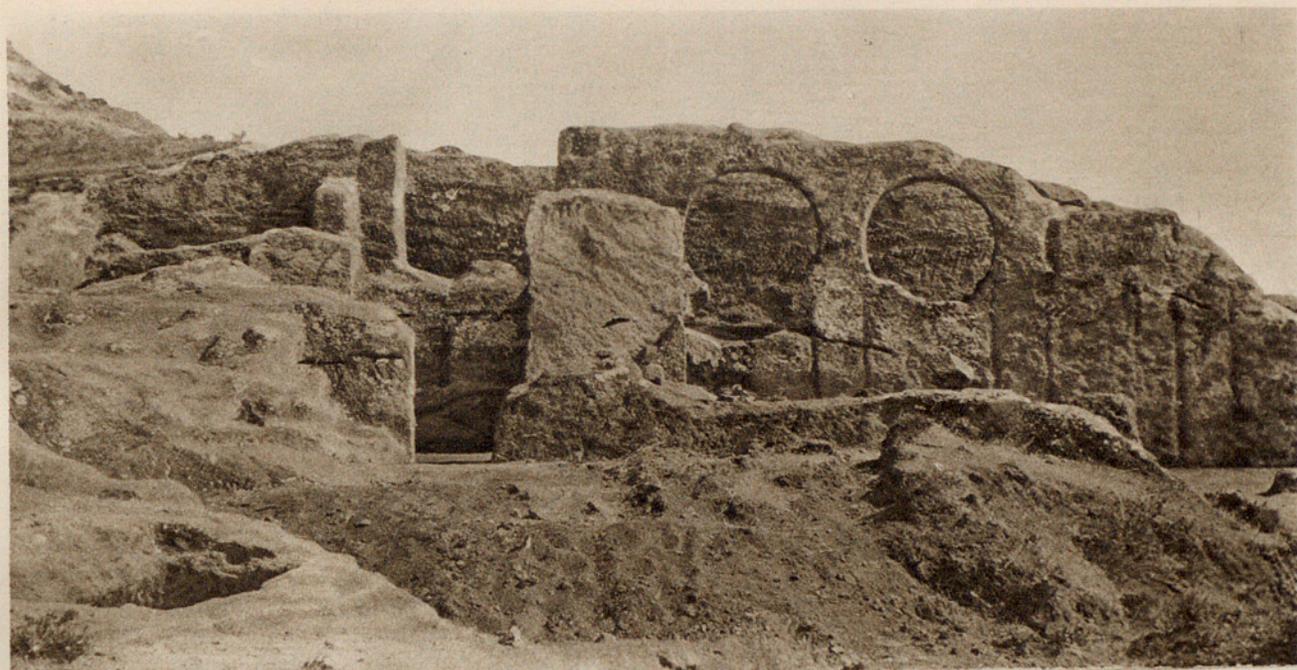
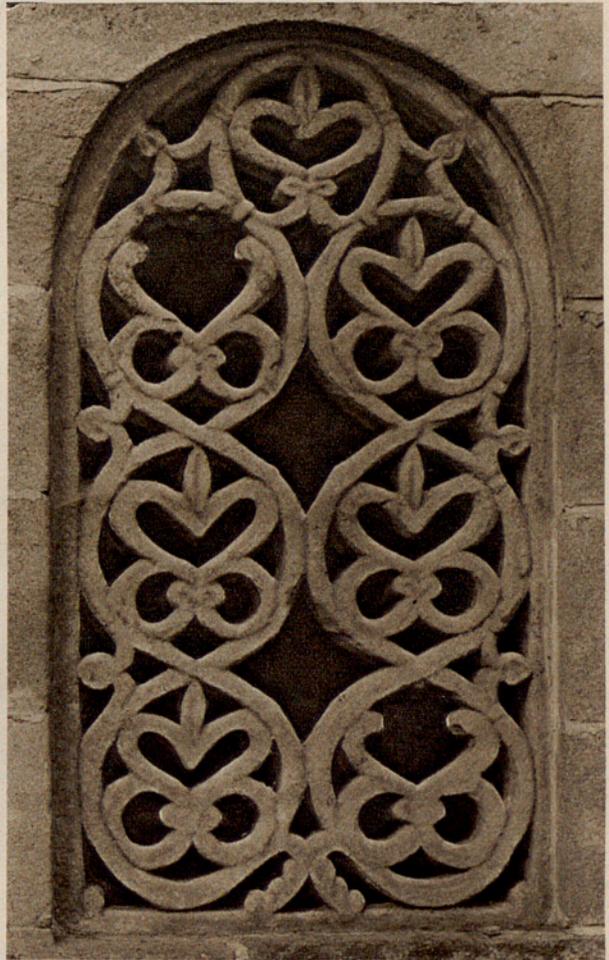
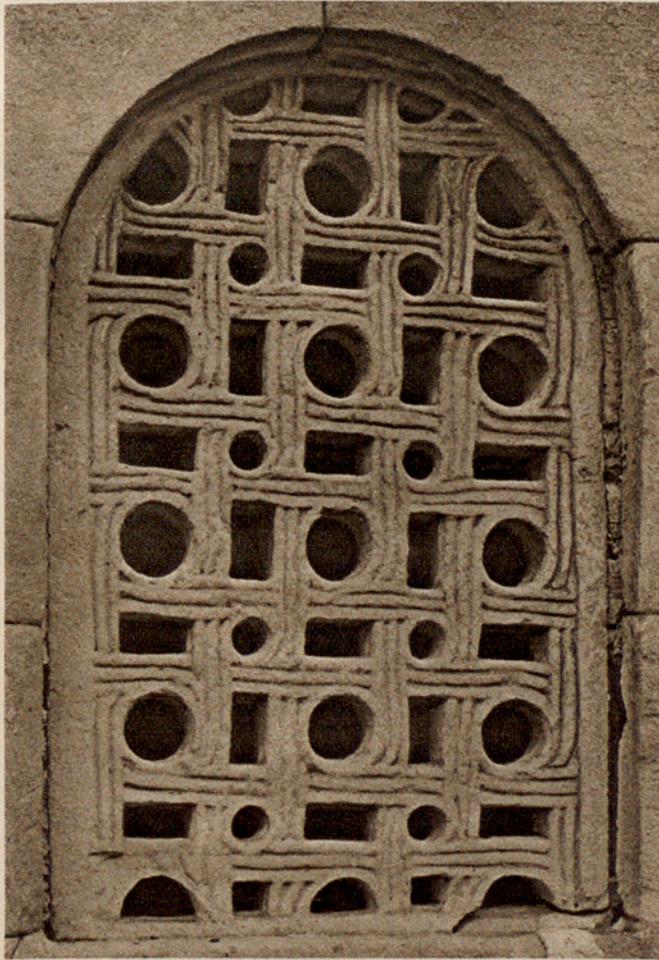


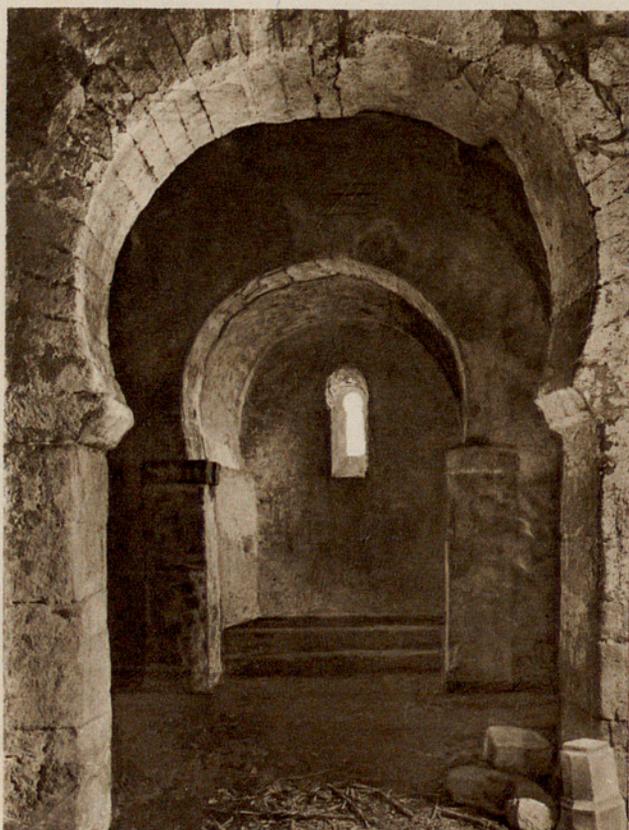
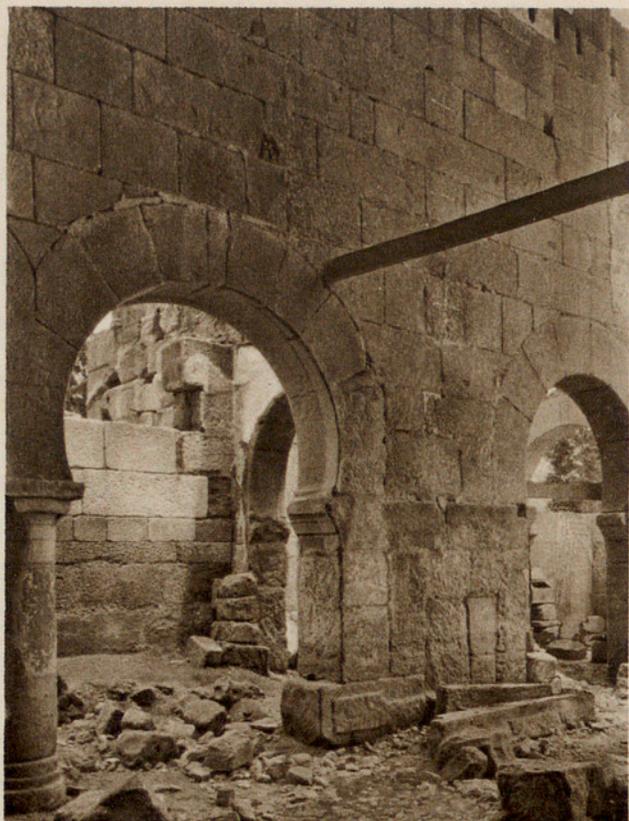
Fig. 412. — EXTERIOR DE LA IGLESIA RUPESTRE DE BOBASTRO. Fig. 413. — EXTERIOR DE SANTA MARÍA DE MELQUE.



Fig. 414.— INTERIOR DE SANTA MARÍA DE MELQUE.



Figs. 415 a 418. — SAN SALVADOR DE VALDEDIÓS: CAPITELAS DE LA PUERTA DE LOS PIES Y DEL PÓRTICO LATERAL. CELOSÍAS DE LAS VENTANAS DEL PÓRTICO



Figs. 419 a 422. — INTERIORES DE SAN PEDRO DE LOUROSA, SANTA MARÍA DE MARQUET Y SAN JULIÁN DE BUADA. CRUCERO DE SAN PEDRO DE RODA.

LOUROSA. — Avanzando desde Galicia a la tierra portuguesa, y a poco de pasado el Mondego, nos encontramos con la iglesia de San Pedro de Lourosa, a la altura de Coimbra y del famoso monasterio de Lorbán, tierra alcanzada por Alfonso el Magno, que se mantuvo casi autónoma y no se incorporó, quizá, al pleno dominio leonés hasta Fernando I: es, pues, en razón de vecindad, casi fundación mozárabe, y Almanzor pudo destruirla a su paso por allí en la campaña de 987. Ello es que perdió enteramente su cabecera, rehecha en el siglo XIII, al parecer, y otra vez modernamente; pero, derribada ella en 1930, se dió lugar a exploraciones eruditas muy fructíferas, que han permitido restablecer su antiguo aspecto (figuras 411 y 419).

Es un gran edificio de tipo basilical, casi como el de Bobastro, salvada la diferencia de tamaños; hecho de sillería de granito pulcramente; separadas sus tres naves por otros tantos arcos a cada lado, en forma de herradura, con un tercio del radio su prolongación, despiezo radial y angosta clave; puestos sobre columnas muy cortas, como dóricas y sin cimacio; ante ellos, otros dos arcos dan paso a las alas, muy salientes, que constituyen crucero, con sus puertas; cierran la cabecera tres capillas cuadradas, y muy grande la de en medio, que quizá tuvo arquerías murales apeando su bóveda, como en Asturias; a los pies, otras puertas laterales y un porche cuadrado en medio. Sobre éste se abre una ventana con arquitos de herradura gemelos y jambas molduradas, y abajo mantúvose un dintel que lleva grabado: "ERA DCCCCL", o sea el año 912, pudiendo referirse a la conclusión del edificio. Las otras puertas descargan sus dinteles con arcos que no llegan al semicírculo, y se conservan datos curiosos de las maderas con que se cerraban. Fuera de su sitio, resultan notables dos impostas, cuya nacela se refuerza con un grueso rollo en el que va grabada la rueda girante de las estelas primitivas en la región misma, y conforme a otras de Mérida.

CATALUÑA

La basílica de Lourosa queda solitaria en el país occidental, con un verosímil entronque andaluz y fuera del círculo leonés, cuya presentación vendrá más adelante. Procede ahora dirigirnos a la región opuesta, la pirenaica, donde se da el mismo fenómeno de aislamiento y de ligazón probable y directa con lo cordobés. Ello en dos fases: la una, bárbara, desbordante en dimensiones tan sólo; la otra, cargada de elementos decorativos, cuya riqueza augura un nuevo período, el románico; pero luego quedó rebasada, echándosele encima la corriente lombarda.

CUXÁ.—Edificio el más desmesurado de Cataluña es la basílica de San Miguel de Cuxá, en el Rosellón, cuya nave medial mide 9,40 m. de ancho: obra rudísima, dentro de su grandiosidad, sin miembro decorativo alguno y hoy desmantelada; pero limpia de pegotes modernos, permitiendo su estudio, que ha dado margen a grandes vacilaciones, encauzadas rectamente por don Félix Hernández con aprecio de su mozarabismo (fig. 423). El aparejo es de mampostería menuda, salvo esquinas y jambas, hechas con grandes sillares, dispuestos a soga y dobles tizonas, al modo cordobés; los arcos son de herradura sin impostas, rematados sobre sus jambas, con prolongación del semirradio, a lo cordobés también, y puestas de cualquier modo las piedras que componen su rosca. Comunícanse las tres naves por otros

tantos arcos a cada lado sobre pilares muy anchos; la central avanza más hacia los pies, como en Lourosa, sin acusarse porche; a la cabecera otros dos arcos mayores abren alas de crucero, como en Lourosa también, y sigue otro tramo, algo alargado en rectángulo, por cabecera, que iría techado, como todo lo demás, y lleva grandes ventanas en alto, mas no la de ritual en el testero. Esto obedece a que tras de él se alineaban tres capillas, resto de una iglesia anterior, consagrada en 953, y ellas fueron reedificadas más tarde, hacia 1035, por el famoso abad Oliva, ya con arte lombardo. A los brazos del crucero corresponden dos parejas de capillas cerradas en redondo, como ábsides, con bóvedas de cañón en curva de herradura; además, entre ellas y el ámbito central, hay dos puertas con grandes ventanas de arco de herradura sobre sus dinteles, y quicaleras para hojas de madera. Estas puertas daban paso lateralmente a la cabecera primitiva susodicha, mediante un callejón a cielo descubierto, pues no permitiría otra cosa el dar salida a las aguas llovedizas y luz al tramo central y crucero.

Consta que, derribadas las naves de la iglesia anterior, surgió la actual por esfuerzo de los monjes, según pondera el cronista, llegándose a consagrarla en 974, fecha que, aplicada a tan pujante edificio y a la vez tan rudo y sin decoración, descubre las condiciones del mozarabismo catalán entonces, y asimismo vale para encabezar un grupo de iglesias pequeñas en la vieja Cataluña, que ofrecen los mismos caracteres.

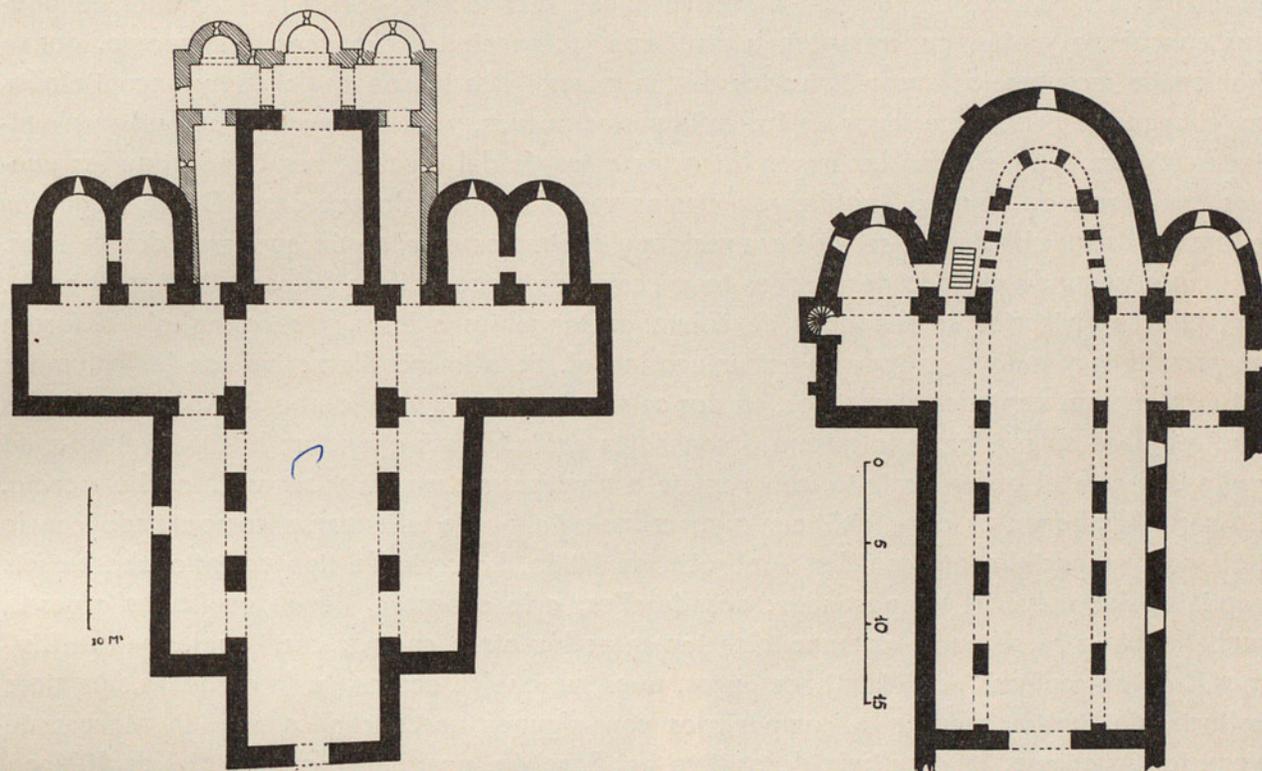
En primer término, como quizá fechada hacia 930, está San Miguel de *Olérdula*, con su capilla curvilínea por dentro y cuadrada al exterior, como las de Cuxá; arco de herradura, con despiezo irregular suprarradial e impostas de nacela, y arranques de nave. Además, aprovechada en la iglesia posterior adjunta, se conserva una ventanita de arcos gemelos peraltados y columnilla por parteluz, reconocida por el señor Martorell, con fuste anillado y capitel de cuatro picos, lleno de adornillos geométricos, trenzas y rosetas, todo ello tan original como bárbaro.

Otra iglesita, San Quirce de *Pedret*, era de tres naves, con capilla cuadrada y ábsides laterales, que mantienen su redondez al exterior, y son de herradura sobre fustes lisos sus arcos; asimismo, los dos que separadamente comunican la nave lateral conservada, y ellos exactamente como el de Olérdula. Tenía pinturas murales románicas, y al levantar ahora don José Gudiol las de la capilla, han aparecido otras debajo, dotadas de esa original barbarie característica del siglo X en sus miniaturas mozárabes, sin sentido iconográfico ni aun decorativo, pero geniales: abarcan un medallón crucífero con interesante caballero, monje a un lado, quizá, y hombre arrodillado al otro; por separado, un orante dentro de otro disco, y águila como para volar encima (véase t. VI, figs. 7 y 8).

De Santa María de *Marquet* queda un crucero pequeñito, como torre, y capilla cuadrada: sus arcos son de herradura muy desarrollada, con dovelaje por extremo rudo y bóvedas de derretido sobre cañizo (fig. 420). San Julián de *Buada* forma tres tramos, hechos separadamente, con bóvedas de cañón, fraguadas sobre zarzos de cañas entrelazadas, y arcos de herradura bien aparejados, y con molduraje y dentellones sus impostas: será posterior a las otras iglesias (fig. 421).

RODA. — De más altos vuelos que todo lo sobredicho es el insigne monasterio de San Pedro de Roda, plantado en la cumbre del Pirineo dominando el cabo de Creus y golfo de Rosas, encarado hacia el norte y de tan fatigoso acceso, que parece inverosímil se gustase allí

de ostentaciones monumentales, desafiando la aspereza e inclemencia del vivir en aquel sitio. Sábese que en 943 fué declarado monasterio exento por el rey de Francia, a instancias del noble Tassi6n, hecho ya monje; que 6ste falleci6 en 958 dejando hecha la cabecera de su iglesia, y que se la consagr6 solemnemente en 1022. Han parecido remotas estas fechas para el edificio actual; mas, con retrasarlas, no se explica mejor su original6sima estructura, y a



Figs. 423 y 424. — PLANTAS DE SAN MIGUEL DE CUXÁ Y SAN PEDRO DE RODA.

favor de aqu6llas est6n su mozarabismo, en una primera etapa constructiva, y el hecho de una corriente inicial lombardo-bizantina en la segunda, como primicia de la revoluci6n art6stica suscitada por el gran Oliva, que presenci6 dicha consagraci6n (figs. 422 y 425).

A la primera etapa corresponden la cabecera y el contorno total de muros: una capilla mayor y dos colaterales de planta aovada; ceñida aqu6lla por una girola en dos cuerpos, ya prevista desde la extrañ6sima cripta sobre que surge; delante, sin sobresalir, dos alas de crucero, y luego las tres naves del cuerpo de la iglesia (fig. 424). Precedentes para todo ello, ninguno conocido; derivaciones, tampoco: su soledad eminente parece que desaf6a medirse con la obra humana de las tierras bajas; pero su art6fice no pod6a menos que descubrir algo de aprendizaje en ellas, s6lo tocante a estructuras, no al organismo b6sico.

En primer t6rmino se destaca su estructura abovedada, lo que para nosotros no es novedad recordando lo ramirense, como tampoco el que la proporci6n de tamaños alcance a 6,20 m. de ancho en la nave medial, por un alto que se aproxima al duplo en la cabecera, fen6meno 6ste, de la esbeltez extremada, en raz6n de transtornarse lo basilical con el abovedamiento. El aparejo es de mamposter6a, formando raspas con frecuencia y robustecido en las partes bajas y esquinas con sillares espetados a soga y tizones dobles; puertas adinteladas, con arco semicircular para su descarga, mal adovelado, salvo uno hecho de sillarejos

bien cortados, como lo están íntegramente los grandes arcos superiores, en curva de herradura poco avanzada y con impostas a bisel; ventanas, abocinadas hacia el interior, de buen aparejo, y bóvedas de derretido hechas con lajas. El arco toral surge sobre altísimas columnas exentas, con capitel lombardo de lazos y cimacio de gorja: fué probablemente añadido, juntamente con ellas, en el período sucesivo, cuando hubo de pensarse en alzar más aún el cuerpo del edificio. La solución primitiva puede reconocerse en las respensiones de pilares en cabeza y pies, que rematan a nivel con los perpiaños extremos del crucero, donde habían de moverse los arcos divisorios de las naves. Ellos fueron realzados y encapitelados en el segundo período, a tenor de las columnatas nuevas, y ya entonces no se pudieron voltear cañones completos en las naves laterales a través del crucero, resultando que las nuevas, en cuarto de cilindro, inutilizaron ciertas ventanas hacia la cabecera. Desde luego, los pilares divisorios habían de ser de base rectangular simplemente, según quedaron dos de ellos.

En el segundo período desaparece todo rastro de mozarabismo (véase t. V, figs. 9 a 12). Los pilares divisorios se rodearon de columnas tangentes a ellos, y se complicó en forma sorprendente y magnífica toda la estructura inicial. Pero lo más llamativo son las columnas mismas con sus capiteles riquísimos, en dos series; la una, de tipo lombardo, a lazos rayados que rematan en hojitas, y lo mismo o con hojas enfiladas sus cimacios; la otra, remedando gallardamente el orden corintio, con ramaje a biseles sus cimacios y basas de ancha escocia. La serie lombarda es obra exótica, cuya cronología puede afianzarse comparando con lo italiano, y especialmente con San Ambrosio de Milán. La serie de tipo corintio abarca seis capiteles, los mayores y apareados: dos de ellos, a la cabecera, llevan caulículos gruesos, pudiendo inspirarse en lo romano directamente; los otros cuatro, casi iguales y esbeltísimos, han de tomarse por bizantinos puros, pues aunque se acercan a lo cordobés, sus ricos collarinos adjuntos inducen a compararlos con algunos aprovechados en San Marcos de Venecia. Asimismo, la escultura decorativa del Rosellón, presidida por el dintel de 1021 en San Genís les Fonts, no obstante sus arquillos de herradura, rebosa aquel bizantinismo, que tomó arraigo allí mismo en un taller de marmolistas pujante, hasta el siglo XII (véase tomo V, figs. 13 a 16).

RIPOLL. — Antes de este viraje hacia Italia y el Oriente, otro monasterio, gloria de Cataluña, Santa María de Ripoll, acogió una segunda fase de mozarabismo en las naves de su gigantesca iglesia, erigida por el conde Oliva Cabreta y consagrada en 977 (véase tomo V, figura 26). Allí, entre las dobles naves colaterales, se alineaban arquerías sostenidas alternativamente por pilares alargados y columnas, de las que muchos fragmentos se conservan, estudiados por don Félix Hernández, que fijó su derivación de los califales cordobeses corintios; sobre ello nada queda por decir. Todos llevan hojas lisas y caulículos, ya cruzados en medio, ya rayados o como hojas a biseles (figs. 426 y 427), y se reputan derivación suya los dos de Cornellá, más retallados (véase t. V, fig. 5). Pero su ascendencia, aunque sin fechas, la hallamos en los de la cripta de la catedral de Vich, recientemente descubiertos (figs. 428 y 429); en los de San Benet de Bages, que pueden corresponder a la iglesia consagrada en 972, y en los de la torre de San Mateu de Bages, reconocida por don José Gudiol, con sus arcos de herradura y capiteles de hojas y caulículos lisos (figs. 430 y 431), a más de una ventanita con arcos gemelos de herradura, puesta en la misma iglesia. Esta aportación indudable de arabisismo encaja perfectamente en el ambiente de atracción hacia la cultura cordobesa, que



Fig. 425. — SAN PEDRO DE RODA: CABECERA DE LA IGLESIA.



Figs. 426 y 427. — CAPITELES DE RIPOLL. Figs. 428 y 429. — CAPITELES DE LA CRIPTA DE LA CATEDRAL DE VICH.
Figs. 430 y 431. — CAPITELES DE SAN MATEO DE BAGES.

fomentaron el obispo Attón, de Vich, y el famoso Gerberto hacia 967, aun reflejada en la sumisión de los condes de Barcelona al califa, que persistía en 988.

Otras presentaciones arquitectónicas con arcos de herradura, especialmente el precioso pórtico de San Felú de Guíxols, y varias iglesitas modestísimas en los contornos del Pirineo, exploradas por el Sr. Puig y Cadafalch, constituyen reminiscencias de lo pasado, entre novedades lombardas que hacen suponerles una modernidad relativa generalmente.

LEÓN

Pasando al foco central de la reconquista, nos adentramos en el más próspero territorio mozárabe, donde los monjes andaluces plantaron sus fundaciones bajo los auspicios de Alfonso el Magno y sus hijos, trabajando con sus manos en la edificación de iglesias, y esparciendo cultura en aquellas tierras pobladas entonces, en parte con gentes venidas también del país meridional. Allí el mozarabismo se desarrolla integral, pues abarca excelencias arquitectónicas al par que un desarrollo librario con caligrafías e iluminaciones, sin par en cuanto a originalidad y fuerza expresiva; otro tanto en artes suntuarias y en influjo sobre instituciones, lenguaje y erudición, que coadyuvan con lo andaluz arabizado para hacer del siglo X la cumbre de superioridad española sobre todo lo demás del Occidente.

En arquitectura, una plétora de iniciativas sin rumbo fijo, pero desbordante. En San Miguel de Escalada y San Cebrián de Mazote el tipo basilical se exalta; en Santiago de Peñalba y Santa María de Lebeña, erigidas a las puertas de Asturias, un cierto bizantinismo triunfa; en Castilla, con San Millán de la Cogolla y San Baudel de Berlanga, lo califal toma carta de naturaleza sin perder originalidad, y un pujante arte decorativo de cepa bizantina contribuye a fijar el rumbo extraeuropeo nuestro de entonces. Lo deplorable es que no supiésemos sostenerlo en cuanto soplaron vientos del norte, y sobrevino así la revolución románica por influjo de la absorción espiritual que el monacato francés, los nuncios apostólicos y las cruzadas, de una parte; y por otra, la imaginería religiosa, que aquí no habíamos gustado de cultivar antes, faltando modelos propios. Si la política interna de los condes de Castilla, avalada por el Cid, hubiese prevalecido sobre la expansión navarra de Sancho el Mayor, afecta a lo románico, y sobre el lombardismo del gran Oliva, es posible que la amalgama de elementos nacionales hubiese reaccionado, capacitándonos aún para enfrentarnos con lo europeo.

Este período mozárabe nuestro es bárbaro, pero genial; como lo español de siempre, despreció perfecciones sobreponiendo a ellas espíritu; dió de sí anticlasicismo, derroches de inventiva, perdidos ante su misma prodigalidad; anarquía, que hizo imposible el avance metódico necesario para la conquista de una superioridad estable; malogro de fuerzas que, bien dirigidas, bien administradas, habrían asegurado triunfo. No fué poco, sin embargo, el anticiparnos en resurgir con iniciativas de tal eficiencia.

ESCALADA Y MAZOTE. — La basílica era expresión del cristianismo equilibrado latino, y en lo arriba presentado sólo Melque se desvía con aires de orientalismo. Ahora, San Miguel de Escalada nos ofrece un ámbito de tres naves bien iluminadas y de esbeltas proporciones, atravesadas por un iconostasis, al modo oriental, con tres arcos, que a su vez deter-



Fig. 432. — INTERIOR DE SAN MIGUEL DE ESCALADA, DESDE LA CABECERA.

minan, con otros laterales, una especie de crucero, rehuendo preparar cimborio, según venimos observando en Lourosa y Cataluña; a su cabecera, tres ábsides ultrasemicirculares con cúpulas de cuatro cascos y envueltos en pared rectilínea por fuera; al costado meridional, un pórtico de arcos sobre columnas, añadido algo después, que viene a sustituir definitivamente a los nártices y atrios primitivos (figs. 432 y 433). —

El mismo tipo de iglesias toma en San Cebrián de Mazote un auge peregrino: aquí el crucero se ennoblecó con una cúpula; sus alas se redondean, cubiertas con bóvedas de gallones, y quedan cuadradas y con bóvedas de aristas las dos capillas laterales. Estos abovedamientos, sobre muros frágiles de mampostería, hubieron de resentirse, obligando a enormes refuerzos, ya como estribos, ya muros corridos en los hastiales del crucero inutilizando sus puertas, ya forrado el ábside principal con otro muro por dentro. No obstante, siguióse la destrucción de casi todas las bóvedas y del muro meridional sobre la arquería divisoria de naves, y quedan indicios bien claros de un gran incendio que calcinó arcos y columnas, explicando estos destrozos;

pero no sabemos si la soldadesca de Almanzor o un accidente cualquiera lo provocase. Sus cubiertas de madera databan de 1518 (figs. 438 y 439).

La fundación de Escalada se consignó en un epígrafe, que la adjudicaba al abad Alfonso con sus compañeros, venidos de Córdoba, y ponía su terminación en 913; otro epígrafe paralelo, correspondiente al monasterio de San Martín de Castañeda, declara que lo fundó el abad Juan, llegado también de Córdoba, y da la fecha de 921; respecto de Mazote, puede atribuirse su fundación a un abad cordobés Martín, hacia aquellos mismos años. Las dos inscripciones aludidas alardeaban de que sus respectivas iglesias se habían construído, no por imposición autoritaria ni oprimiendo al pueblo, sino por vigilancia insistente de los monjes; y en efecto, la de Mazote atestigua esto mismo en su primorosa sillería de caliza fina, especialmente sobre las arquerías de las naves, marcada con los nombres de aquellos frailes canteros: Lupo dcs - Arias Forti fecit - Zaddon fet - Endura diagono - Ivanes kelrici - Monio memoria - Petrus me fecit filio de lovanes - Ermanvald sum — frtr Agila prsbiter, etc.: datos insignes y únicos.

El aparejo de los muros, así en Escalada como en Mazote, es de mampostería; pero en aquélla, sobre los arcos de la nave medial, es de ladrillo, y en ésta de sillería, tallada ex-

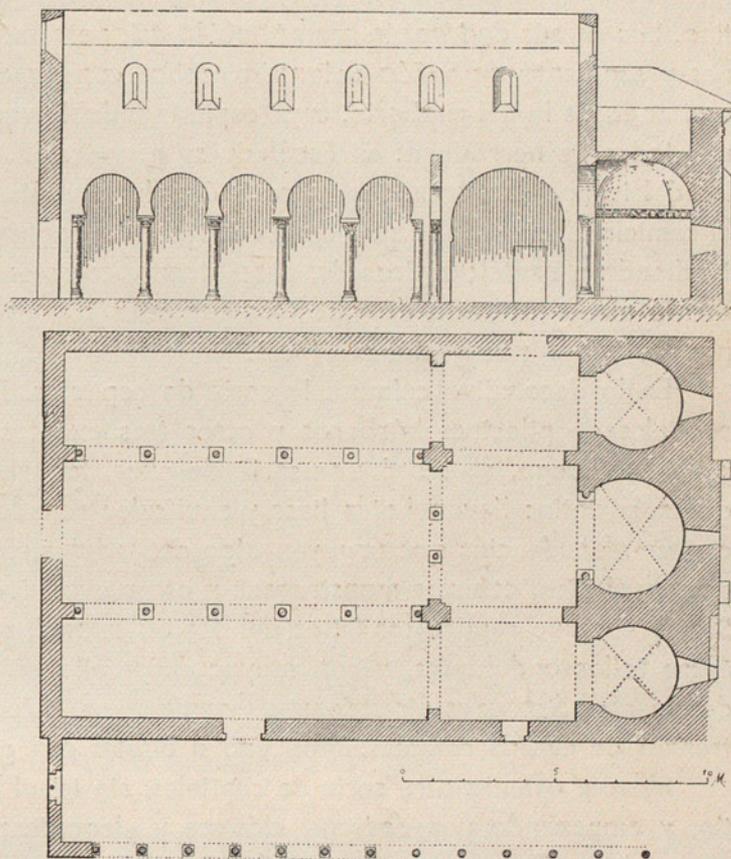


Fig. 433. — CORTE Y PLANTA DE SAN MIGUEL DE ESCALADA.

quisitamente y asentada a hueso; también así, los elementos vivos: arcos con sus jambas, ventanas y tejares, hechos de caliza fina, así como de piedra toba las bóvedas. De éstas sólo hay completa en Mazote una de aristas arrancando sobre columnas, y otras en Escalada formando gallones rampantes, según las lleva San Lorenzo de Grenoble por reflejo bizantino. Las demás de Mazote eran también así, pero más desarrolladas, con cinco o siete gallones y segmento de cañón delantero, sobre cornisa de nacela; sólo quedan sus arranques y casi nada de la del cimborio, cuya copia indudable veremos en Peñalba. En cuanto a los arcos son todos de herradura: en Escalada su proporción, cuando más, es el semirradio, excepto los del iconostasis, trazados sobre triángulo equilátero, que da tres quintos del radio bajo el semicírculo, y esto mismo en todos los de Mazote; su despiezo es irregular, sin enjarjes y tendiendo a radial; su trasdós, descentrado, como en lo califal cordobés, y se precisaba mediante una guarnición de yeso; las ventanas son arqueadas con derrame interior, y alternando, ancha y angosta, sus luces.

En lo decorativo culmina la serie de capiteles. Escalada se comenzó aprovechando dos capiteles de pilastras bárbaros y otros tres exentos, que se parecen a los asturianos del siglo IX. Luego, se labró una serie de ellos, toda homogénea, hechos de caliza fina según orden corintio: llevan hojas lisas y caulículos rayados, palmetas en abanico, collarino liso y ciertas menudencias que arguyen algo de andaluz, figurando leones trepadores, ave con un pez en el pico, cabezas monstruosas y otras aves, todo ello sin sentido del relieve, a rayas. Son temas que repiten los frisos del ábside central, arcos medianeros laterales e iconostasis, entre tallos ondulantes, y con mayor desarrollo en los pretilos que cerraban la cabecera, donde abundan aves picando racimos de uvas, roleos vegetales, cogollos, florones y hasta trenzas de cuatro ramales, todo ello a biseles con gran lujo de inventiva (figs. 435 a 437).

Mazote ostenta otra serie de capiteles, sin igual en variaciones, dentro del orden corintio, y empezando por dos casi clásicos y elegantes; ocho de los menores varían entre sí, como piezas de acarreo, quizá godas algunas de ellas, y cuya barbarie hace destacar más otros nueve ejemplares, los más corpulentos, en grupos de dos o tres casi iguales; pero todos procedentes de un mismo taller, con exquisito bizantinismo sus hojas de acanto, caulículos, a veces retorcidos o rayados, una cruz con alfa y omega pendientes, palmetas y, lo que les es más típico, llevar collarino sogueado casi siempre. Estos capiteles inician el tipo común a todas las iglesias leonesas que iremos viendo, posteriores a la de Escalada; pero ésta enlaza con la de Mazote, como precedente suyo inmediato, por analogía entre los frisos de sus respectivos ábsides, con tallo ondulado, cogollos y racimos, simplemente, en Mazote, sin el complemento de las palomas, leoncillos y pavones del otro ábside. Es privación compensada por el reciente hallazgo de un trozo como de dintel, metido en el relleno de la puerta de los pies de la iglesia, que ostenta representaciones de un edificio almenado, con arcos de herradura, y dos bustos de personajes bendiciendo, muestra denunciadora de la ineptia que para la escultura se padeció entonces, resaltados en plano los perfiles y ahuecado el fondo, no más (fig. 442). Otro elemento decorativo presentan ambas iglesias, que persevera exacto en todas las mozárabes, y es la adopción del tipo de modillones cordobeses para los aleros, cortados en curva cóncava con rollos enfilados al borde, y flores de seis pétalos y la rueda girante dentro de redondeles, a los costados; debajo, a veces, un friso de esquinillas, hecho asimismo con caliza fina.

Finalmente, es notable la decoración mural de Mazote, ya con molduraje de doble



Fig. 434. — SAN MIGUEL DE ESCALADA: ARQUERÍAS DE SUS NÁVES.



Figs. 435 y 436. — CAPITALES DEL PÓRTICO DE SAN MIGUEL DE ESCALADA.



Fig. 437. — SAN MIGUEL DE ESCALADA: PRETIL DEL PRESBITERIO.

nacela y florones de escayola guarneciendo arcos y bóvedas (fig. 441), ya pintado de rojo un zócalo en todos los muros; lo demás queda blanco, pero en lo alto se fingen tres o cuatro hiladas de ladrillos rojos entre anchos tendeles blancos, y ello mismo llena los paramentos de entre las ventanas en la nave medial. A los pies de la misma se fingían unos arcos, cinco tal vez, enfilados, y la puerta del crucero septentrional conserva pintado sobre su dintel un arco de herradura de traza califal con dovelaje alternado blanco y rojo. Con todo ello, la pujanza del mozarabismo leonés en arte quedaba afianzada.

Las basílicas sólo mantenían de ritual abovedar los ábsides o capillas; pero el bizantinismo creó iglesias de nuevo tipo abovedadas enteramente, y aquí entre nosotros se fundió el ideal de éstas y la tradición basilical en los edificios ramirenses de Asturias. Ahora el mozarabismo, acosado más en grande por el peligro de los incendios, insiste en la misma fórmula, y vimos en Mazote una cabecera de tipo latino, pero abovedada toda, como antes en Melque un abovedamiento completo sobre

tipo cruciforme oriental. Avanzando en el mismo sentido, se nos deparan otros edificios, en progresión admirable de recursos constructivos, sobre organizaciones nuevas, que desafían la atonía artística del cristianismo occidental en aquel siglo X; y ellos, dentro de su modestia, mantienen nuestra vanguardia cultural suscitada por el califato, con sorpresa hoy de la erudición extranjera, para la que todo ello venía siendo extraño.

Dicho grupo, muy homogéneo y ligado a Mazote, lo constituyen Santa María de Bamba, en tierra de Campos; Santa María de Lebeña, en la Liévana; Santiago de Peñalba, en el Bierzo; el pórtico de Escalada; San Miguel de Celanova, en la Limia; San Salvador de Palaz de Rey, en León, y juntamente una porción de vestigios decorativos, capiteles sobre todo, dispersos, que acreditan muchos otros edificios similares destruídos, y a su cabecera el monasterio de Sahagún y San Román de Hornija, que es donde más columnas subsisten.

La unidad de este grupo se garantiza con ellas precisamente. Los miembros aprove-

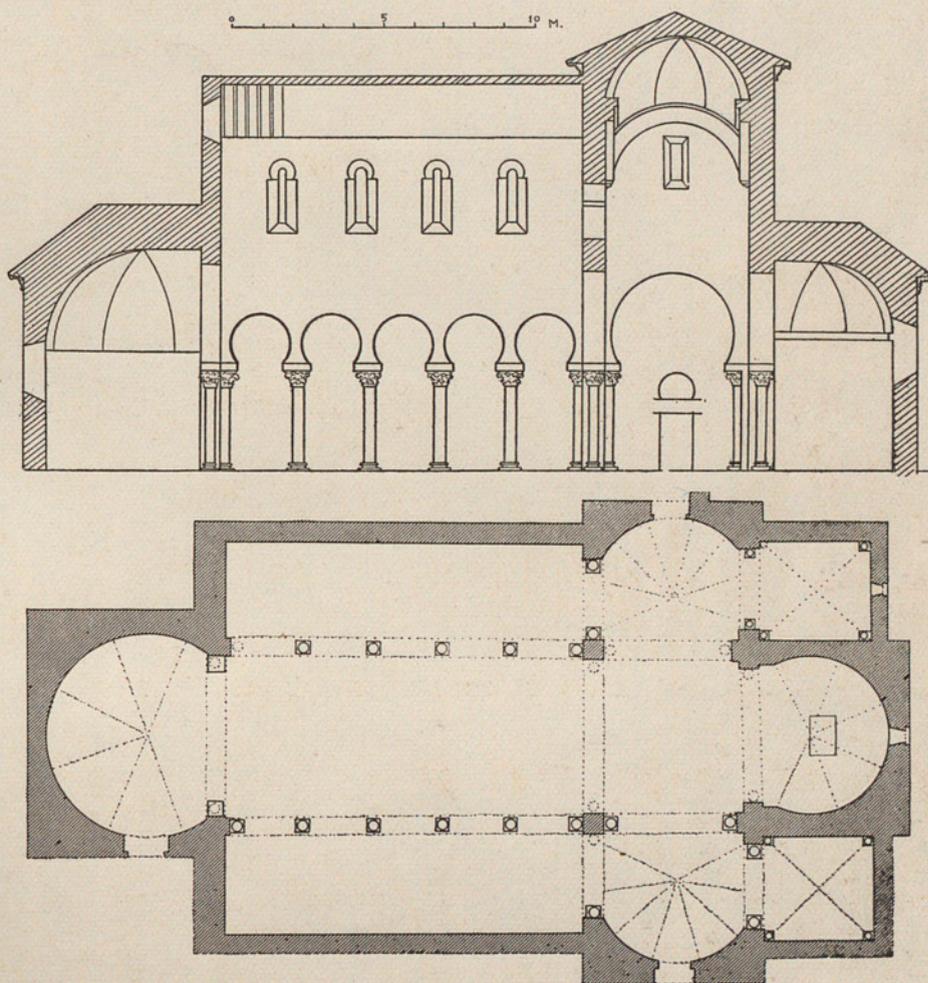
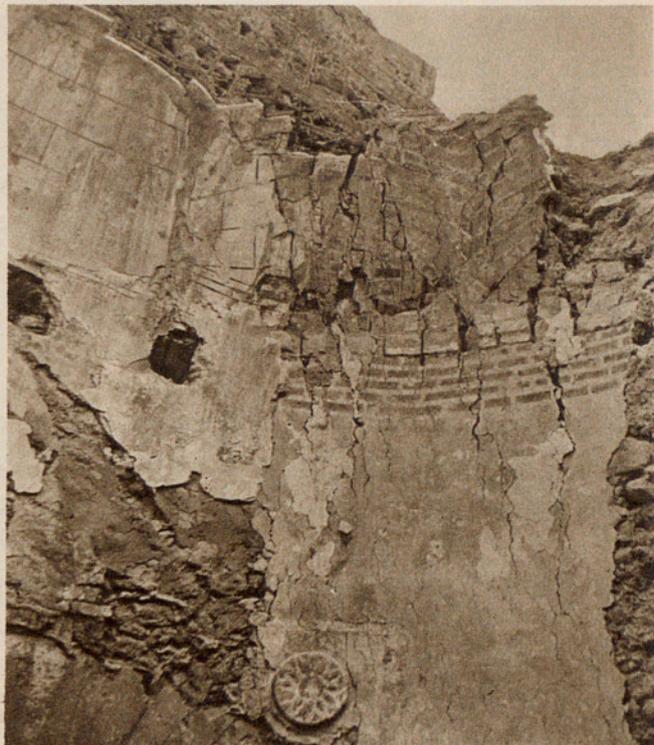
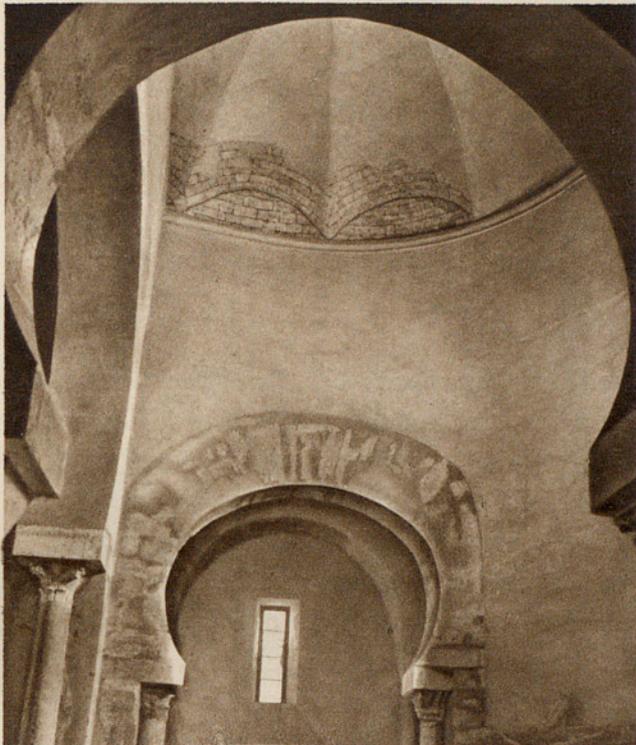


Fig. 438. — CORTE Y PLANTA DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE.



Fig. 439. — INTERIOR, RESTAURADO, DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE.



Figs. 440 y 441. — SAN CEBRIÁN DE MAZOTE: DETALLES DE LA BÓVEDA DEL BRAZO MERIDIONAL.



Fig. 442. — RELIEVE DESCUBIERTO EN SAN CEBRIÁN DE MAZOTE.

chados desaparecen, y se constituye con fijeza un tipo de capiteles emparentados con los grandes de Mazote, cuyo bizantinismo es patente, pero de seguro hechos todos aquí mismo en un solo taller, con el mármol blanco que suministrarían las canteras del Bierzo, todavía en explotación. La talla de sus foliolas, a biseles, acusa un ritmo constante; pero además el collarino sogueado es singularidad suya, y la complementa el cimacio a nacelas escalonadas con intermedio de contarios, revelándose como no importados, porque los capiteles de Lebeña y de Bamba, que son de caliza del país, resultan parejos de los susodichos marmóreos (figs. 452 y 454).

BAMBA y LEBEÑA. — Entre las iglesias susodichas, estas dos últimas ofrecen similitud así en planta como en el orden y estructura de sus bóvedas, todas de cañón, y de sus arcos, en forma de herradura muy desarrollada, subdividiendo en tramos cuadrados el edificio, incluso las capillas. La elevación de los arcos no es grande; pero sí la de los tramos

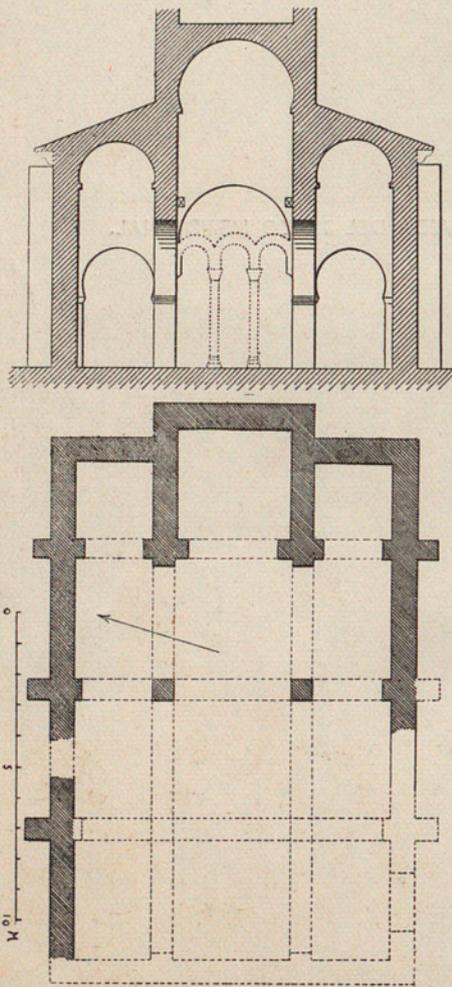


Fig. 443. — CORTE Y PLANTA DE SANTA MARÍA DE BAMBA.

mediales de bóveda aunque sin precisar crucero; contrarrestados por los colaterales, en sentido transversal, a veces, determinando un equilibrio de alturas, que tal vez produjera resonancias acústicas favorables al canto, como en las iglesias bizantinas. Bamba ha sufrido cercenamientos en su mitad de los pies (fig. 443), rehecha casi del todo, y en sus decoraciones, quedando tan sólo unos capiteles empilastrados. Lebeña, en cambio, se mantiene completa y engalanada con gran serie de columnas, tangenciales a las jambas, y ostentando aleros con modillones adornadísimos en corte de nacela provista de baquetones, como los cordobeses. Ambos edificios datarán del decenio de 920: en Bamba residía entonces Frunimio, obispo de León retirado de su diócesis, y Lebeña debió su erección al conde Alfonso de Lévana, tal vez mozárabe, y su esposa Justa, de nombre andaluz conocido.

Ambos edificios constituyen una desviación absoluta del tipo basilical, con decisivo empleo de la bóveda, sin tocar en bizantinismo y sin novedades andaluzas; pero el empleo de contrafuertes, bien aplicados, en Bamba revela tal vez un recuerdo de lo ramirense. A su vez, el designarse como basílica la iglesia de Lebeña, justifica su apartamiento de los monasterios erigidos por andaluces, y en éstos sí prosigue la evolución ya marcada, sobre todo, en Mazote.

ESCALADA: PÓRTICO. — Como exponente de ella tenemos el pórtico de Escalada, en pocos años posterior a la iglesia, pero con avances decisivos. Son siete arcos, descontados otros posteriores, sobre columnas de la serie arriba explicada, con sus cimacios; los arcos son de herradura y, según las normas califales, descentrado su trasdós, al que se ciñe una moldura de doble



Fig. 444. — SANTIAGO DE PEÑALBA: ARCOS DE ENTRADA A LA IGLESIA, POR DENTRO.



Fig. 445. — EXTERIOR DE LA CAPILLA DE SAN MIGUEL EN EL MONASTERIO DE CELANOVA.

nacela, que en la extremidad de la arquería se revuelve horizontalmente para coronarla a todo su largo, a modo de alfiz. Al costado su pared, de sillería muy desigual, abre una ventana gemela de arcos de herradura cortados en una sola piedra, sobre columnilla hermanas de las otras, y recuadrados por alfiz; todo ello de muy esmerada labor, revelándose como obra del mismo artífice que creó los demás edificios de este grupo.

PEÑALBA. — Santiago de Peñalba es su obra maestra, escondida bajo el monte de Aquiliana, que señorea el Bierzo, y en su valle del Silencio. Fundóla el obispo de Astorga Salomón y fué concluída en 937, bajo la inspección de su predecesor Genadio, retirado de su diócesis en el monasterio vecino de San Pedro de Montes. Su traza, aunque muy sencilla, transparenta venir de Mazote, con su cimborio y sus dos ábsides opuestos; y tal vez el escarmiento de esta última iglesia hubo de reafirmar la de Peñalba con sus estribos, resultando incólume

y perfectamente conservada. Por cabecera de su nave, un ábside sobre planta de herradura con bóveda de siete gallones y segmento de cañón delantero; su arco, sobre columnas, es de herradura, trazado a base de triángulo equilátero, con moldura de trasdós y alfiz.

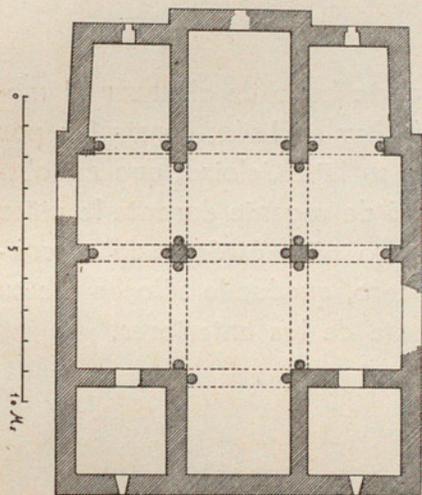
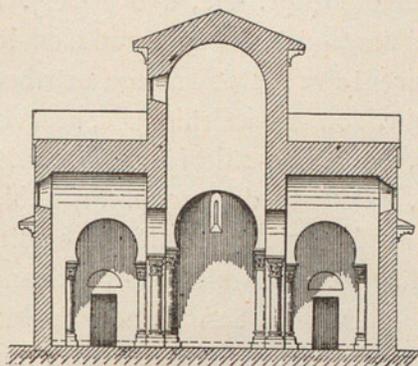


Fig. 446. — CORTE Y PLANTA DE SANTA MARÍA DE LEBEÑA.

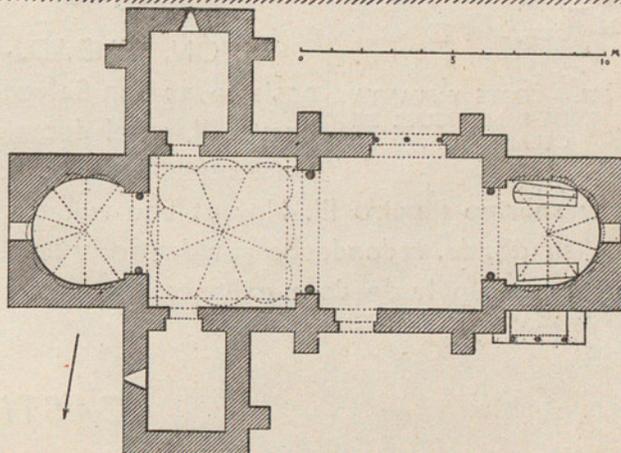
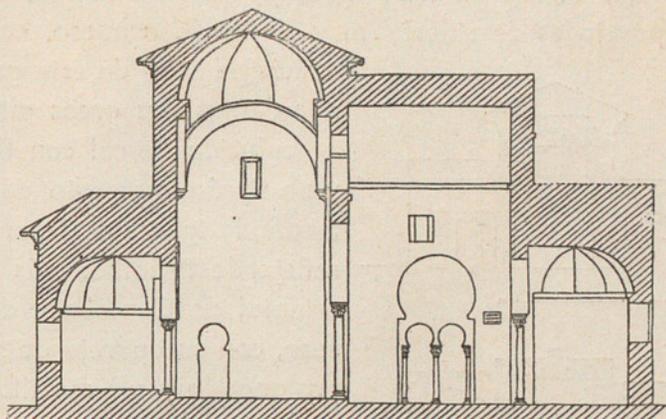


Fig. 447. — CORTE Y PLANTA DE SANTIAGO DE PEÑALBA.

Delante, a gran altura, una cúpula de ocho gallones que arrancan sobre arcos murales sin necesidad de pechinas; el resto de la nave se cubre con bóveda de cañón, y separa ambos tramos un arco, provisto de ventana encima, ambos en forma de herradura; a los pies, otra capilla, casi como la de cabecera, destinada a los sepulcros de Genadio y del abad Urbano, tenidos por santos. Dos aposentos laterales eran celdas acaso, con bóvedas de cañón, y hay dos puertas, la principal formada por arcos gemelos sobre columnas y cobijados por otro, todos tres de herradura, así como el de la otra puerta. Aleros de modillones con adorno de rosetas a los costados de sus rollos, como en Mazote; y respecto de las columnas huelga decir que son del tipo referido y hechas de mármol blanco. Entre todos los edificios del grupo, descuella por sus elegantes proporciones, claridad de composición y exquisita labor de sus miembros. Vale insistir en que constituye una adaptación sabia de los elementos arquitectónicos ensayados en Mazote, aplicados a santuario cementerial fuera de poblado (figs. 444 y 447).

CELANOVA. — Remedo suyo en miniatura es la capilla de San Miguel, aneja al monasterio de Celanova y fundada por Froila, hermano de San Rosendo, hacia 940. Su tamaño en

longitud es de 7,70 m., abarcando un ábside en herradura por dentro, un cimborio como bóveda de aristas sobre cuatro arcos, y nave más estrecha con bóveda de cañón. Sus arcos son de herradura; trasdosado y con alfiz el del ábside; los modillones, de rollos adornados, y añade un friso de esquinillas su ábside, como en Mazote (figs. 445, 448 y 449). El aparejo es de sillería muy desigual, a hueso, en vez de la mampostería empleada en los demás edificios de este grupo, y aparenta robustecerse con estribos;

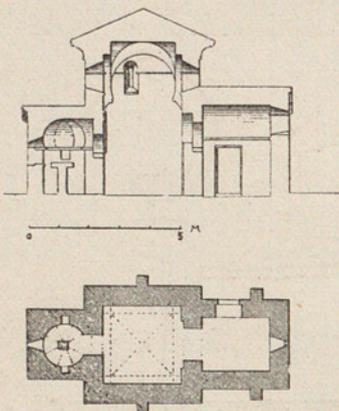


Fig. 448. — CORTE Y PLANTA DE SAN MIGUEL DE CELANOVA.

por dentro, los arcos altos y bóvedas son de ladrillo y conservan su enlucido de cal con líneas rojas, figurando sillería muy regular y un florón en medio del cimborio, perfilado de negro. Probablemente, la iglesia de San Martiño de Pazó, arriba presentada, es otro reflejo de Peñalba, más o menos directo. Esto mismo, al extremo oriental de Cantabria, descubre la iglesita de San Román de Moroso, con su aparejo de sillería desigual, su arco de herradura muy prolongado y sus modillones.

LEÓN, CIUDAD. — Más importancia hubo de alcanzar el monasterio de San Salvador de Palaz de Rey en León, construído por Ramiro II, en el decenio de 940, para su hija Geloira, que no obstante su consagración de monja ejerció de regente durante la niñez de su sobrino Ramiro III. Hoy es una ruina enmascarada; pero años atrás pudo reconocerse su ábside, redondeado por dentro, y las alas de un crucero, quedando sólo en pie su centro, con cúpula de doce gallones sobre arcos, como variante de las anteriores.

CASTILLA

La gran escuela andaluza de arquitectura, que venimos estudiando desde Escalada y Mazote hasta aquí, fenece sin ulteriores presentaciones, ni más influjo, tal vez, que la persistencia del arco de herradura escueto, sin complementos de mozarabismo; pero téngase en cuenta que nos falta buen número de los edificios dimanados de ella, a juzgar por los despojos decorativos reveladores de su arte, abundantes en el territorio leonés: capiteles, fustes, modillones y pretiles, similares de los arriba expuestos y no menos valiosos. Ahora bien, el mozarabismo tuvo aún fuerza expansiva para ofrecérsenos en fase más avanzada con otros dos edificios peregrinos, completamente al margen de los anteriores y en territorio el más oriental castellano: son San Millán de la Cogolla, en la Rioja, y San Baudel de Berlanga, al sur del Duero, en tierra fronteriza entre país musulmán y territorio castellano, de incierto dominio cuando hubo de labrarse.

LA COGOLLA. — San Millán fué un clérigo eremita retirado en los montes Dircetios, donde tenía un oratorio y alcanzó fama de santidad en el siglo VI; después sólo consta la existencia allí de un monasterio donde se veneraba su cuerpo, a principios del siglo X, con una consagración de iglesia en 929 y otra solemne en 984 con asistencia de los reyes de Navarra, sus protectores. Luego, consta que fué incendiada por Almanzor, en su última campaña de 1002, y en efecto, resulta destrozada por el fuego muy intensamente;



Fig. 449. — INTERIOR DE LA CAPILLA DE SAN MIGUEL EN EL MONASTERIO DE CELANOVA.

pero subsiste todavía y ha podido explorársela con éxito, revalidando sus elementos antiguos, en 1935.

El edificio se alza en pleno monte, al pie de una cortadura de roca en que se abren varias cuevas donde están sepultados los monjes, excepto dos que son capillas, con arquitos en su costado derecho, que mira hacia oriente y allí estarían sus altares. Esta parte y dos muros colindantes, hechos con sillería de arenisca, corresponderán a la primera iglesia. El resto, de caliza fina, muy bien aparejado con mortero de yeso, será lo que se consagró

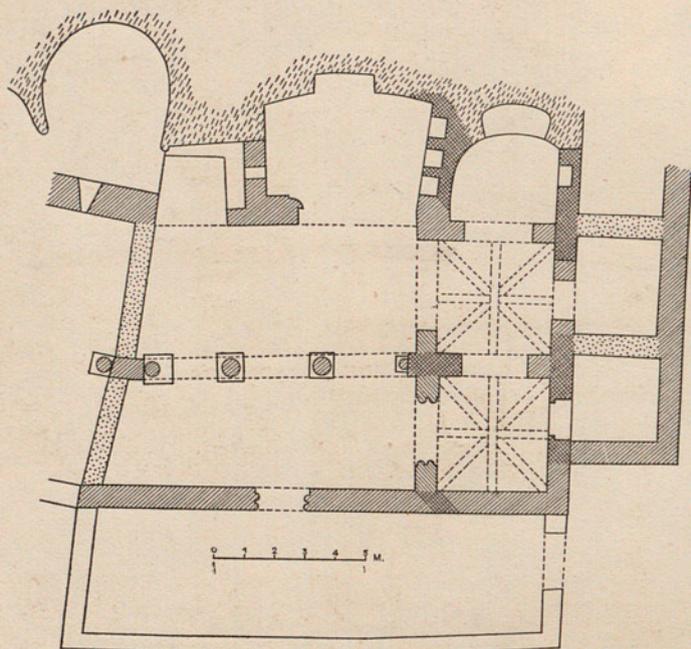


Fig. 450. — PLANTA DE LA IGLESIA DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA DE SUSO.

en 984 y constituye un ejemplar notabilísimo de arte mozárabe, en fase más avanzada que lo leonés y sin contacto con él, pero tampoco supeditado a lo califal; reflejo, acaso, de una modalidad aragonesa desconocida. Sus características son: arcos de herradura sin trasdosar ni enjarjar, despiezo radial desde cierta altura y prolongación algo mayor del semirradio; impostas y cornisas de nacela; modillones de rollos muy adornados y con aleta medial calada; capiteles de caliza sin collarino, con hojas, equino y pequeñas volutas a modo corintio, muy esbeltos y llenos de composiciones vegetales y geométricas, cabezas como de lobo, cordones, etc., a capricho, de acuerdo con los modillones, predominando la roseta y la rueda en espiral,

de abolengo indígena (figs. 457 y 458). Más notables, dos bóvedas esquinadas, compuestas con cuatro arcos semicirculares que se cruzan en medio abarcando entre sí los cascos, hechos éstos con pedruscos informes, y aquéllos con sillarejos asentados sobre cornisa de nacela. Es solución diferente de la cordobesa, pero congénere y como precedente, sin ligazón verosímil, de la bóveda de crucería angevina: como dichas bóvedas sufrieron los efectos del incendio, queda garantizado que datan del siglo X (figs. 450 y 453).

La organización del edificio es anómala. Perpendicular a la capilla-cueva más oriental, surge una prominente nave subdividida en dos tramos cuadrados, a que corresponden las susodichas bóvedas, y coronada al exterior por un tejazoz con los modillones aludidos. Por testero, entremedias y a ambos costados se abren arcos de herradura, bien desiguales, y uno de ellos sobre parejas de columnas; otro, simplemente recortado en el muro. Hacia poniente, una especie de pórtico, frente a la segunda cueva donde estuvo sepultado San Millán, y se compone de tres arcos de herradura sobre columnas, más ancho el central, y encima una serie de otros seis, a medio punto, como ventanas; al lado contrario ábrese el arco de entrada sobre otras parejas de columnas, y fuera queda un porche que sirvió de cementerio. Más hacia poniente, roto el muro foral antiguo, prosigue otro tramo de edificio, añadido después del incendio, con dos arcos de leve peralte y dovelaje angosto, y cubierto con bóvedas de cañón formando naves gemelas.



Fig. 451. — BAMBA: INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA.

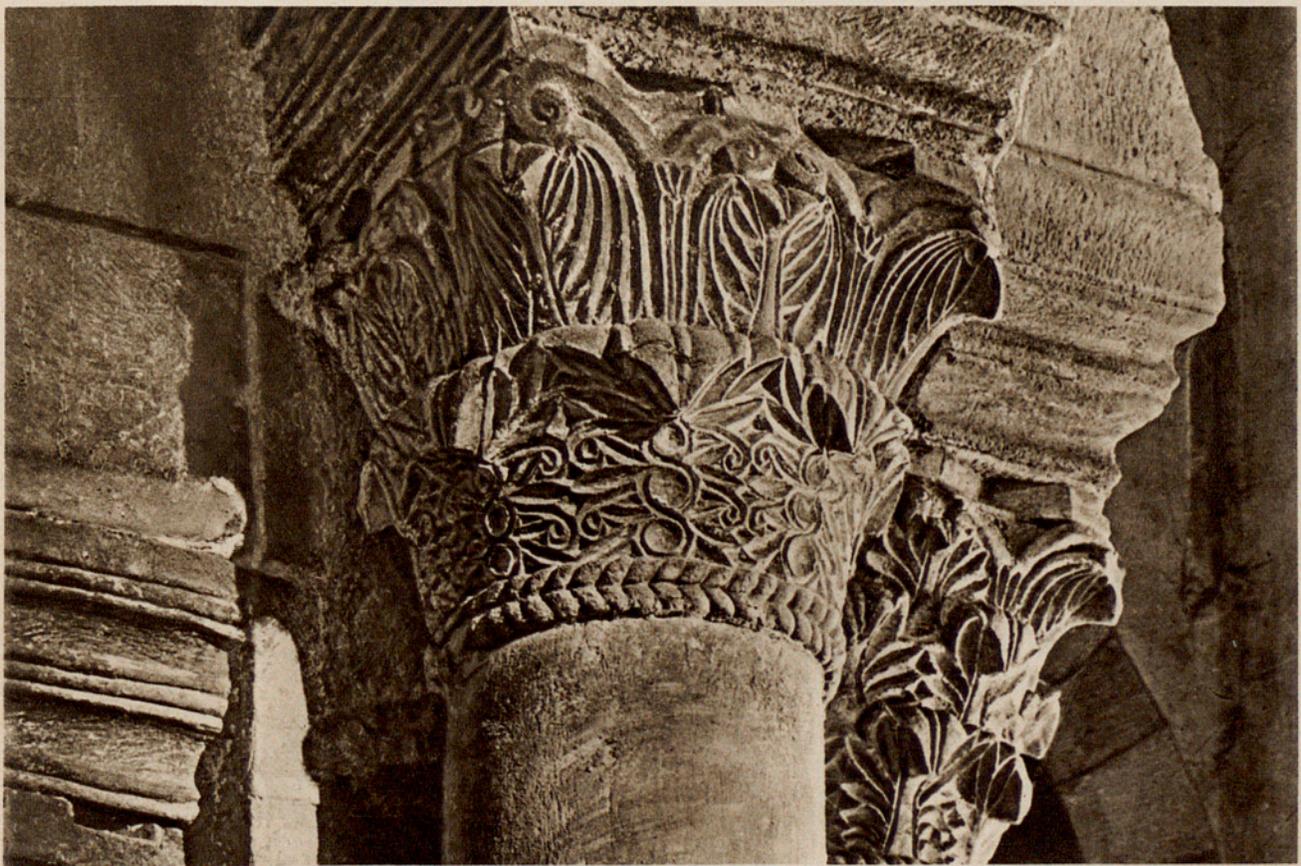


Fig. 452. — CAPITEL CON SUS CIMACIOS EN SANTA MARÍA DE LEBEÑA



Fig. 453. — SAN MILLÁN DE LA COGOLLA DE SUSO: INTERIOR DE LA IGLESIA.

SAN BAUDEL DE BERLANGA. — Está aislada en la cuenca superior del Duero, hacia el sur, en terreno yermo de peña viva, en la que se abre una cueva de escasa elevación con entrada por la misma ermita, como si entre ambas hubiese una correlación de origen. Al lado brota un manantial, y es lugar de romería en la fiesta de San Baudilio; pero de historia no sabemos sino que fué monasterio dependiente de Berlanga en el siglo XII. Parece verosímil que un eremita de grandes ideas la construyese, aislándose allí del mundo, pero con disfrute de edificio peregrino, alzado, quizá en tierra de nadie, entre el país musulmán y las avanzadas castellanas, a principios del siglo XI (figs. 455 y 460).

Su construcción es toda de mampostería de caliza basta, como toba, sin primor alguno ni ornato, pero acusando arabismo sus arcos de herradura con proporción variable, salmeres e impostas de nacela en una sola pieza, como en la Cogolla, y doblados tanto el de la puerta como el de la capilla, lo que es novedad no repetida sino en Santo Tomás de las Ollas, según veremos. Su planta, un cuadrilátero con aspecto de cuadrado, que mide 8,50 por 7,50 m., y capilla semejante, casi a mitad de tamaño. Ésta, con bóveda de cañón; el cuerpo de edificio, con otra esquifada sobre ocho arcos de herradura, convergentes a una columna central, y arrancando los de los rincones en pequeñas trompas abocinadas. Sobre la tal columna, entre las ramas de arcos, ábrense minúsculos ventanillos con vistas a un reducto cilíndrico, de un metro de diámetro, que se cubre con cupulita de cuatro arcos cruzados en parejas, sobre otros dos que se cruzan en medio, constituyendo una bóveda similar de las toledanas del Cristo de la Luz, que viene a orientar algo respecto al arte de este singular edificio; pero la gran bóveda, con su apoyo central, resulta caso único, bellísimo y perfecto en su estructura, acreditándose de obra magistral por todos conceptos.

Dentro del edificio se incluye otro, para vivienda de un recluso, en alto, formando tribuna sobre una composición de diez boveditas esquifadas, sobre arcos y columnas, y avanzando otro tramo hasta tocar a la gran columna, sobre el que se erige una capillita con ventanillo para registro de la puerta inferior; álzase a los lados un alto pretil, que dejaba invisible desde abajo a quien habitase en esta tribuna, y su acceso era desde el exterior por un arquillo de medio punto con despiezo suprarradial. Es testimonio evocador de lo que era un monasterio, no cenobio, en el siglo X, extremado aquí con reclusión perfecta, aun respecto de la iglesia misma, pudiéndose celebrar misa en la tribuna sin que nada revelase desde abajo la presencia de monjes, y sí ellos vigilar a quienes entraban; además, en la pequeñísima linterna, oculta sobre las ramas del abovedamiento, podían ocultarse las preces sagradas a salvo de registros, y todo sin riesgo de incendios.

SANTO TOMÁS DE LAS OLLAS. — Queda por presentar esta iglesia, ya citada, en el Bierzo, de la que solamente alcanzamos a saber que se llamó de Entrambasaguas por estar en la confluencia del Boeza y el Sil, encima de Ponferrada; tampoco su estructura denuncia fecha con precisión, quedando como verosímil suponerla posterior a la de Peñalba y sus similares; pero sin asomo de lo románico primitivo, acusado allí cerca por la iglesia de Santa María de Vizbayo, en Otero, con arcos de herradura aún, así como las ventanillas, tan adornadas, de San Miguel de Destriana, en tierra de maragatos.

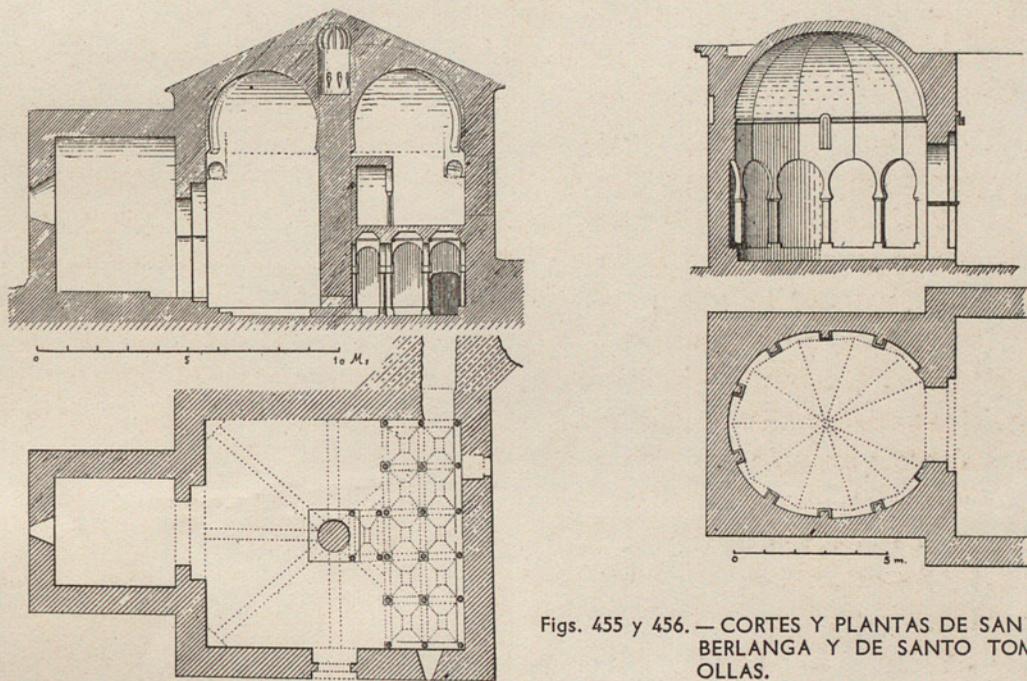
Lo de Santo Tomás queda reducido a una capilla oval, pero cuadrangular por fuera, que mide 6,60 m. por su eje mayor; rodéala una arquería mural, sobre pilastrillas cuadradas, en curva de herradura y quebrada por sus claves, pues se desarrolla a paños,



Fig. 454. — INTERIOR DE SANTA MARÍA DE LEBEÑA.

cerrándose el edificio con una cúpula de once cascos sobre cornisa de nacela y hecha de derretido, mediante cimbra de tablas que ha dejado huellas en la argamasa. El casco mayor corresponde al arco de entrada, que es también de herradura, con dobladura exterior y en proporción del semirradio. Arcos y pilares son de granito, cortado en piezas muy desiguales; el resto, de mampostería, muy bien aparejada, que se mantiene firme, no obstante la bóveda y el poco grosor de muros (figs. 456 y 459).

Aun puede añadirse referencia a la ermita de Santa María de las Eras, en *Hérmedes* de Cerrato, junto al Esgueva, tierra de Palencia. Su capilla, cuadrada, se abre tras un arco de



Figs. 455 y 456. — CORTES Y PLANTAS DE SAN BAUDEL DE BERLANGA Y DE SANTO TOMÁS DE LAS OLLAS.

herradura con leve dobladura, trazado sobre triángulo equilátero, y sus impostas recortan dobles nacelas entre filetes, acreditando que corresponden a buen arte del siglo X, pero queda sin reconocer su bóveda.

Corriéndonos hacia el corazón de Castilla nos asaltan reliquias de mozarabismo pobre, dispersas en ermitas con arcos de herradura, que no merecen atención especial, en torno de *Covarrubias*; pero sí aquí mismo la gigantesca torre llamada de Doña Urraca, que bien pudo erigirse por el gran conde Fernán González, y es en forma de tronco de pirámide, hecha de sillería con piezas de enorme tamaño en su parte inferior, rudamente asentadas, alcanzando a casi veinte metros de lado. En ella, a cierta altura, ábrese un arco, similar de los de San Baudel, con despiezo suprarradial, impostas abarcando algo de los salmeres, sin trasdosar y prolongado en herradura hasta el semirradio; dentro, un aposento con bóveda de cañón, hecha de sillería también y volada sobre sus impostas. En la mitad superior de la torre alternan hiladas de sillares tendidos con otras en que van espetados, a soga y tizón; mas no debe de ser parte muy antigua, puesto que en ella se abren huecos con matacanes sobre ménsulas recortadas en curva de nacela. Recuérdese también la torre de Noviercas (Soria), con otro arco de herradura muy en alto, que será posterior, y más allá la puerta del recinto de Ágreda, enjarjada y con otro arco para descarga, que puede ser árabe.



Figs. 457, 458 y 459. — CAPITALES Y MODILLONES DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA DE SUSO Y CAPILLA DE SANTO TOMÁS DE LAS OLLAS.



Fig. 460. — INTERIOR DE SAN BAUDEL DE BERLANGA DESDE LA CABECERA. (Foto G.-M.)

SAN JUAN DE LA PEÑA. — Avanzando más hacia nordeste, llegamos a este célebre monasterio, donde queda un resto primitivo de arte mozárabe, atribuible al siglo IX, formando la cabecera de su iglesia subterránea, con dos capillas gemelas y tramos delanteros, separados por dos arcos y columna toda anillada, pero sin capitel, y por cubierta bóvedas de cañón sin impostas; los arcos antes bien son peraltados que de herradura, salvo uno en la iglesia alta, que lo es francamente y será posterior; molduraje, como a biseles, sencillo.

Aun más a nordeste, ya en la falda del Pirineo aragonés y cuenca del Gállego, se destaca un grupito de iglesias, hechas de sillería primorosamente, sin dato alguno que revele fecha; pero, a través de su aspecto románico, las caracterizan formas de cepa mozárabe. Son arcos de herradura, poco acusada, pero con alfiz hasta el suelo, sobre todo en puertas y ventanas, de doble y triple arco estas últimas en hastiales y torres. Descuellan la de Lárrrede, ya restaurada, la ermita de Busa y la torre de San Bartolomé de Gavín, y es particularidad suya la de torres esbeltísimas, con bóveda esquifada en lo alto y ventanaje inadecuado para campanas, particularidad que resulta bien notable (véase t. V, figs. 185 a 187).

Otra penetración de arabismo, dentro de lo románico, son las cúpulas de crucería cordobesa en Almazán, Torres de Sansol, Olorón, Hospital Saint-Blaise (véase t. V, figs. 240 a 242), y hasta Santiago de los Armenios en Jerusalén; asimismo los arcos lobulados y de herradura en León, Ávila, Compostela, etc., que no pueden ligarse con lo mozárabe faltando solución de continuidad. Respecto de Toledo, su más notoriamente antigua iglesia, la de Santa Eulalia, queda marcando una zona intermedia hasta llegar a lo mudéjar, bien caracterizado en obras de albañilería provistas de arquerías murales en serie.



Fig. 461. — DETALLE DE LA TRIBUNA DE SAN BAUDEL DE BERLANGA.

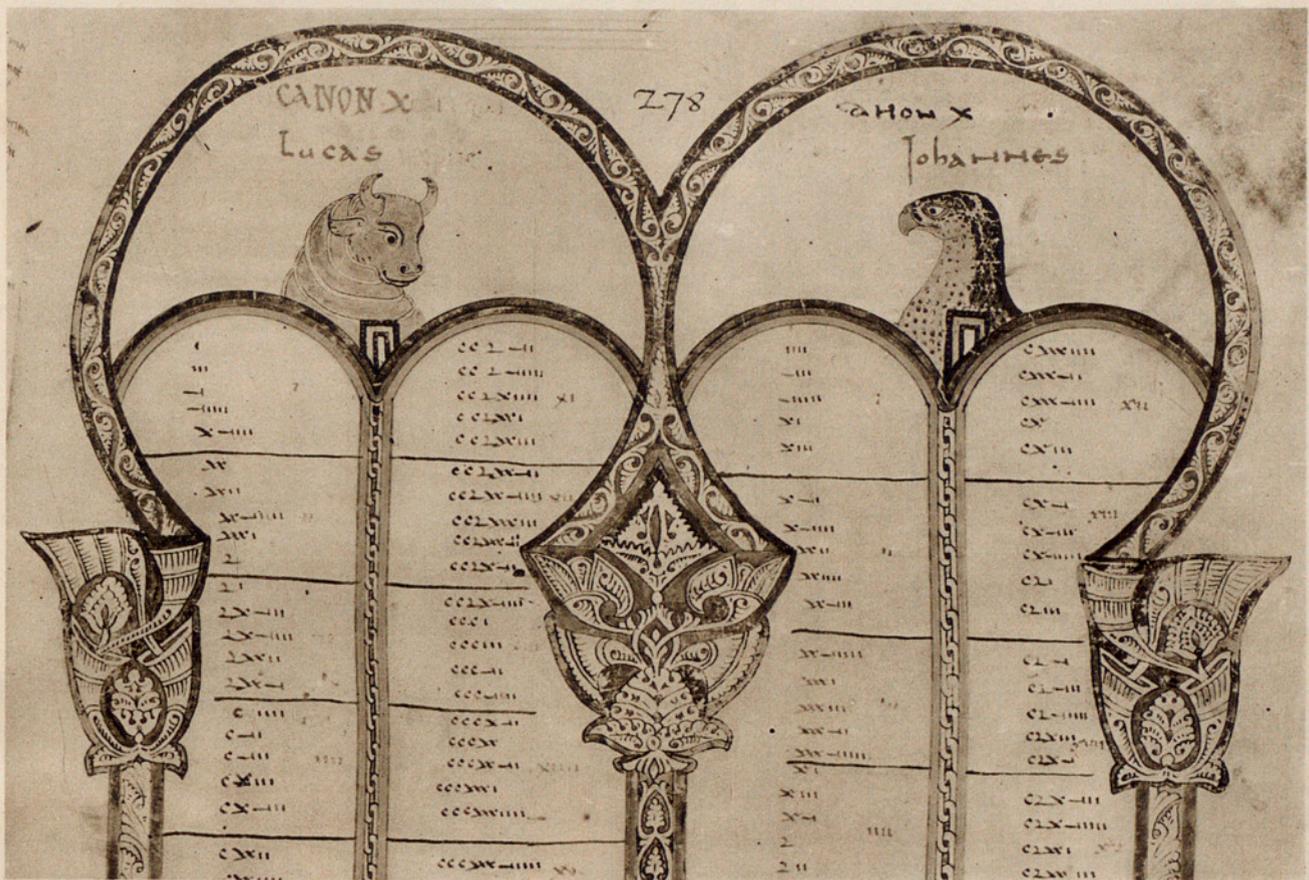
ARTES SUNTUARIAS MOZÁRABES

Aquí también cabe distinguir entre lo andaluz puro y lo septentrional arabizado, quedando lo primero reducido a bien poco: algunas lámparas y la corona de luces de la mezquita de Elvira, como presunción; el candil salomónico, el pavón de Abdelmélíc y el incensario de Volúbilis, arriba presentado todo ello, y un pobre dije de Elvira, crucecita dentro de un aro, fundida en plomo. Sin apenas valor artístico, la campana que el abad Sansón dedicó a un monasterio de San Sebastián en 955, descubierta en Espiel; en otro campo la epigrafía, toda sepulcral, de entre 923 a mediados del siglo XI, que brilla por su elegante y original paleografía, mas no lleva de adorno sino unas orlas con tallos ondulados puramente árabes.

La corte asturiana de los Alfonsos y Ramiros, antes que lo andaluz le afectase, recibió inspiraciones nórdicas y orientales mal definibles, a que responden la cruz de la Victoria, la arqueta de Astorga, la de las Ágatas (véase t. II, figs. 425 y 426) y el gran cáliz de Silos; pero ya descubren mozarabismo la cruz de Peñalba, donación de Ramiro II (fig. 466), y la copa de Braga, que fué de Menendus Gundisalvi y Tuda Donna, personajes conocidos de fines del siglo X, con leoncillos grabados en los senos de un vástago ondulante, que sólo por su desgarbo disuena de lo andaluz: es de plata nielada y dorada; su alto 11 cms. (fig. 467). Otra alhaja que, dentro de una máxima barbarie, algo recuerda los follajes de la caja de las Ágatas, es el ara de San Pedro de Roda, hoy en Selva del Mar, cuyas chapas de plata repujada presentan por una haz algo que quiere ser imagen de San Juan Evangelista, explicándolo su letrero: *IoHaNeS EvanGeLisTa*, con esta dedicatoria: "losue et Elimburga fieri iusserunt" (fig. 468); al otro lado, cuatro figurillas crucíferas, otros tantos ángeles y este dístico: "Ic virtus tonantis exaudit pie orantem. Merita sactorum possunt adiuvari orantem" (véase t. II, fig. 429). Cumple referir tan singular pieza a la primera fase artística de aquel monasterio, impregnada de mozarabismo y ajena a lo bizantino y lombardo subsiguientes, con avance de imaginería respecto de la arqueta de Astorga, por ejemplo. Algo así también el dintel de Mazote, arriba presentado (fig. 442), cuya técnica de dibujo enfundado hermana con los relieves de San Miguel de Liño y con el tablero de Gurb, junto a Vich, representando un cuadrúpedo en marcha, con hojas incrustadas en sus ancas que revelan cierta inspiración oriental (fig. 469). Paralelamente, las pinturas murales primitivas de Pedret, ya citadas, ofrecen un sentido naturalista infantil casi, pero agudísimo, en condiciones de crear arte libremente.

MINIATURAS

La Biblia Hispalense, del siglo X, es el único libro que refleja el arte califal en orden a decoraciones pictóricas, con dos arcos de herradura gemelos, trazados a pluma y matizados de rojo y azul sus atauriques, y entre ellos unos bustos de toro y águila, pintados al

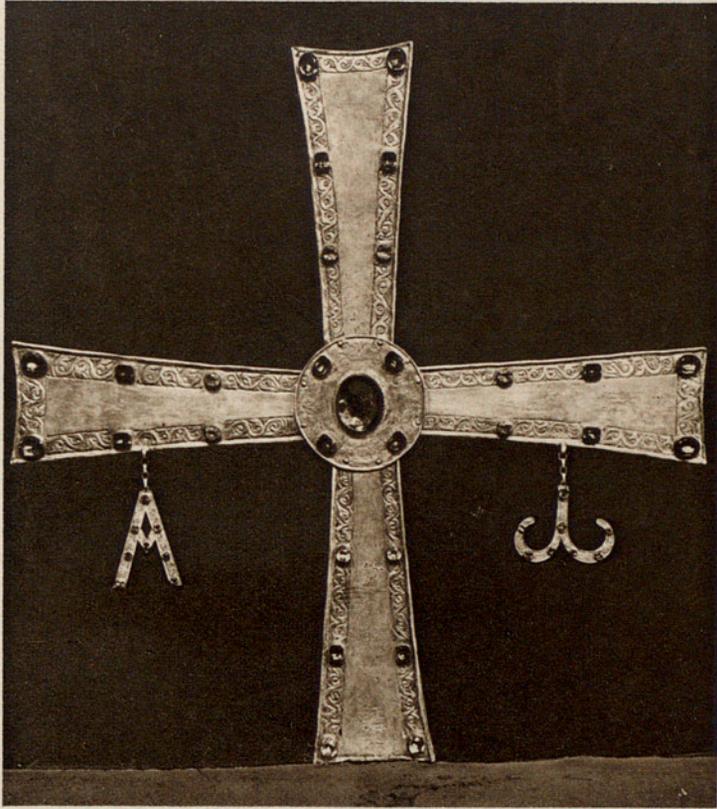


Figs. 462 y 463. — BIBLIA HISPALENSE: ARQUERÍA DECORATIVA Y REPRESENTACIONES DE PROFETAS.



Figs. 464 y 465.—MINIATURAS DE LA BIBLIA DE LA CATEDRAL DE LEÓN.

aguazo primorosamente, que denuncian adonde llegaba la técnica del miniar en Córdoba (figura 462). El mismo códice lleva tres figuras de profetas, trasuntos del natural perfectamente ingenuos (fig. 463); en función de letras, unas aves con peces pendientes de su pico, especialmente la cigüeña con letrerito árabe en su pescuezo, que tanto viene reproduciéndose, y también un brazo humano indicador. Los demás manuscritos andaluces del mismo siglo, entre los que descuella la Biblia Complutense, reducen su decoración a letras similares con animaluchos y adornos, salvo el que dibuja tres bebedores bien al natural, en ambiente árabe, contrastando con otras figuras, horrendas, de María y Juan dolientes a los lados de una cruz procesional, adornada con gemas según costumbre, que hacen buena la abstención de aquellos artistas frente a las representaciones hieráticas. Los libros toledanos, brevarios de fecha tardía casi todos, son pobrísimos y descuidados así en arte como en



Figs. 466 y 467. — CRUZ DE SANTIAGO DE PEÑALBA (sus letras, modernas) Y COPA DE LA CATEDRAL DE BRAGA.



Figs. 468 y 469. — REVERSO DEL ARA DE SAN PEDRO DE RODA Y RELIEVE DE GURB.



Fig. 470. — MINIATURA DEL BEATO DE MAGIO, EN LA LIBRERÍA MORGAN (NUEVA YORK).

caligrafía, no pudiéndoseles separar de los leoneses más antiguos, desde 902 a lo menos, y sus iluminaciones, sobre lo rutinario mozárabe, añaden el descomponer masas mediante zonas paralelas de colores grana, verde y pajizo, lográndose así figuras casi deshumanizadas y hasta escenas evangélicas, caricaturescas por su extremada torpeza y sólo reconocibles gracias a sus letreros: ello en la Biblia de la catedral de León, pintada por un loannes, diácono, en 920 (figs. 464 y 465), y en el códice canónico de Sahagún, sin fecha, pero coetáneo.

EL PINTOR MAGIO Y SU ESCUELA. — Ignoramos el nombre del gran artífice a quien debemos edificios tan singulares y valiosos como las iglesias de Mazote, Peñalba, Celanova, etcétera; pero en cambio sí sabemos quién revolucionó la pintura con una nueva escuela de códices, inspirada en la obra literaria que alcanzó entonces más valor emotivo, cual fué el comentario al Apocalipsis por Beato de Liévana, escrito hacia 786. El arte de componer asuntos, de evocar escenas religiosas, quedaba en nuestro país mediatizado por el famoso canon del concilio eliberritano, mera cristalización de un sentir primitivo eclesiástico desfavorable a la representación de imágenes. Pero las visiones del Apocalipsis, quedando fuera de lo hierático, removían las almas ante la evocación de glorificaciones, por una parte, y de terribles presagios, por otra. Era, pues, materia digna de inspiración para traducirse en imágenes, y hubo un mozárabe que así lo hizo, participando de aquella retadora conciencia de actividad, proclamada en la epigrafía de sus monasterios y en las piedras de Mazote; gracias a ello aparece nombrándose a sí mismo por colofón de su gran obra.

Ésta fué la *Explanatio in Apocalipsin*, destinada al monasterio de San Miguel (de Escalada?), que "Majus pusillus... storiarum depinxi per seriem", terminándola en 926. Es el mismo a quien otro códice, el Beato de Távara, recuerda como "arcipictore onestum Magii presbiteri et conversi", que por haber fallecido en 968 sin llevarlo a término, dió lugar a que su discípulo Emeterio, presbítero, lo completase dos años después, ilustrándolo con una representación notabilísima de la torre de Távara y los escribas "fatigados" trabajando junto a ella. Sería joven Magio cuando pintó el Beato de Escalada; ya viejo emprendió el de Távara, donde se repite casi exacta una miniatura de aquél; y tocante a su magisterio, alcanzó tal éxito, que todos los miniaturistas sucesivos, leoneses y castellanos, aprendieron en sus obras, y aun le copiaron hasta fines del siglo XI, disputando terreno a influjos anglosajones, acaso, y románicos.

El arte de Magio se inspiró en miniaturas bizantinas, sin duda; quédales muy atrás en cuanto a corrección de formas a vista de lo natural, pues gira en torno de convencionalismos rutinarios creados por él mismo; pero a veces nos sorprende con un sentido de movimiento en figuras de animales y en las actitudes de muertos y dañados revolcándose. No le arredraban complicaciones, y su fantasía le inspiró un mundo decorativo con montes, árboles, ciudades, fieras, monstruos, etc., cuya emoción acentúa el colorido, que es muy fuerte, al aguazo, rico en medias tintas hasta lo sombrío y desbordante en fondos a zonas de tonos enteros, animando la composición, como tema melódico. Luego, los letreros adjuntos dan la nota expresiva, y merced a todo ello el observador experimenta la obsesión de hallarse ante algo fuerte, desequilibrado y misterioso. No es, pues, de extrañar que este arte de nuestros Beatos sea considerado ahora como una de las cumbres de la invención humana, a despecho de perfecciones ya empalagosas (figs. 470 y 471).



Fig. 471. — MINIATURA DEL BEATO DE MAGIO.



Fig. 472. — MINIATURA DEL BEATO DE VALCAVADO, EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.



Fig. 473. — MINIATURA DEL BEATO DE LA CATEDRAL DE GERONA.



Fig. 474. — MINIATURA DEL BEATO 1.º DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.



Fig. 475. — MINIATURA DE LAS MORALES DE SAN GREGORIO, EN LA BIBLIOTECA NACIONAL.



Figs. 476 y 477. — MINIATURA DEL BEATO DE URGEL Y BRAZO DE CRUZ PROCESIONAL DE MARFIL.

Ahora bien, analizando la obra de Magio se observa que todo cuanto hay en ella de artificioso en arquitectura y adornos proviene íntegramente de Andalucía, es mozárabe, y aun la técnica del aguazo probablemente la aprendió allá, según el dato de la Biblia Hispalense: nada de los encintados nórdicos ni de aquellas composiciones, en portadas y laberintos de inspiración europea, que luego prodigaron sus imitadores.

A la vez que Magio revolucionaba la iluminación de códices en tierra leonesa, otro monje se revela en Castilla dotando la letra mozárabe de elegancia y nitidez, que erigen a su autor en calígrafo el más sobresaliente de aquel siglo. Era Florencio, que se calificaba de "*scriptor peregrinus*", o sea forastero; nacido en 918 y *confessor*, o sea lego, en el cenobio de Valeránica, cuyos restos de edificio mozárabe se descubren sobre el Arlanza,

junto a Tordómar. Aquí lucía su habilidad desde antes de 943, y alcanza al 960 su última obra, la gran Biblia de San Isidoro de León, ayudándole el presbítero Sancio, discípulo suyo.

El arte decorativo de Florencio está impregnado de mozarabismo, en arquerías de herradura y atauriques; mas también remeda encintados de tipo anglosajón, rectos y curvos, y llega a ofrecernos unos arbolitos de adorno, un pavón haciendo la rueda y hasta una horrenda pareja de Adán y Eva (fig. 475). A su lado actuaba otro artista, quizá el Sancio, que introdujo en la susodicha Biblia representaciones análogas a las de Magio, que si le quedan zagueras por estructura y viveza, llegan a ofrecernos escenas de trascendencia histórica grandemente atrevidas, y en el Beato de la Cogolla, que parece de su mano, se aparta de Magio resueltamente, como desconociéndole.

Frente a esta escuela castellana, la herencia plena de Magio fué recogida en el Beato de Valcavado, monasterio sobre el Carrión, cerca de Saldaña, que concluyó en 970 el presbítero Obeco, repitiendo con pocas variantes las escenas del de Escalada, salvo en aquellas de los cuatro jinetes y el festín de Baltasar, dispuestas con originalidad plausible, y más se le despega en lo decorativo, prodigando encintados entre animales y follajes al natural (figura 472). Muy análogo, el Beato 1.º de la Biblioteca Nacional, sin firma ni fecha, desgraciadamente (fig. 474). Copia de estos códices son el Beato de Urgel (fig. 476), el riquísimo de Fernando I, escrito por Facundo en 1047, con avances de técnica justificados por su fecha, y el de Silos, obra de un Dominicó, entre 1091 y 1099, que lleva delantera en torpeza de formas.

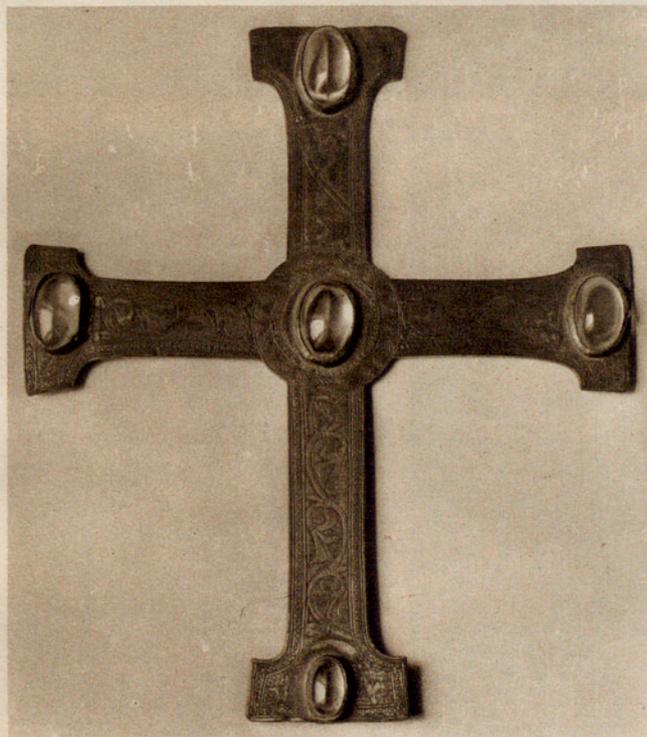
Otros códices del Beato quedan más distanciados sin ventaja; no así el de Gerona, terminado en 975, abundantísimo en representaciones sobre los mismos temas de Magio e inspiradas en él, sin duda, puesto que lo escribieron sus colaboradores en el ejemplar de Távara, Emeterio y Senior, presbíteros, repitiendo composiciones decorativas suyas exactamente; pero la imaginería se debe a "Ende pintrix", una mujer, si tomamos por femenina esta palabra, que no copiaba, y sin embargo resultan paralelas sus composiciones a las del Beato de Escalada sin mejorarlas, como si por mero recuerdo de ellas actuase (fig. 473); además, ciertos detalles en el plegar las ropas, que repite el códice canónico Albeldense, concluído en 976, acusan una intromisión carolingia rudimentaria. Ello explica, también, que se incluya una escena de la Crucifixión, entre otras evangélicas, ajena a todo lo nuestro, anterior y posterior, hasta lo plenamente románico del Arca Santa de Oviedo, por ejemplo. Así fué agotándose la iniciativa mozárabe entre rutinas, no sin brillar a la postre en una obra la más humanizada sobre lo rudo tradicional nuestro, cual es el Beato de Saint Sever, donde se depuran bizarrías de la escuela de Magio y aun se presume de caligrafías árabes.

MARFIL Y METALES

Por último, una penetración de andalucismo a lo grande y sin desvirtuar su origen son dos marfiles de San Millán de la Cogolla, irradiación de los cordobeses, que pudieron labrarse hacia 984 cuando fué consagrada su iglesia. En primer término se ostenta una cruz procesional de gran tamaño, conocida de antiguo por dos de sus brazos, que están en el Louvre, y ratificada ahora su procedencia al aparecer un tercero (fig. 477); además, un



Fig. 478. — ALTAR PORTÁTIL DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA.



Figs. 479 y 480. — CRUZ DE CEVICO DE LA TORRE, Y CAJITA DE ARIANO EN LA CATEDRAL DE OVIEDO.

ara o altar portátil, reformado hacia el siglo XIII, conservando sus marfiles con un trozo de inscripción en letra mozárabe que dice: *Hanc aram sacro...* (fig. 478). Ambas piezas se adornan con cenefas estrechitas donde campean animalejos entre atauriques, exactamente como en los marfiles califales de la escuela de Halaf, recordando en especial la cajita que fué de Davillier, en el Louvre. Es significativo que la cruz no ostente ni aun rastro de

evocación cristiana, y esto mismo se da en otra de cobre dorado, procedente de Cevico de la Torre, con sólo atauriques, trenzas y chatones de cristal, a estilo del siglo XI (fig. 479).

Todavía, dentro de lo románico, delatan una colaboración andaluza los nielados delicadísimos de la susodicha Arca Santa, entre rasgos cúficos repujados, y otros así, pero acaso legibles, ofrece grabados la cajita del obispo Ariano (fig. 480), ambas en Oviedo y de hacia 1075. Es notable que, lejos de provocar disgusto allá el arabismo, se le acariciase. Por último, tenemos dos obras gemelas, aunque de muy diverso tipo: el ara de Celanova, hecha entre 1090 y 1118, con la Majestad en aureola tenida por ángeles, y la cruz procesional de Mansilla de la Sierra (Burgos), fechada en 1109, sin más representación que el tetramorfos (fig. 481). Ambas proceden de un mismo taller, seguramente; son de plata, cincelada y nielada su labor y plateados los fondos; unos rasgos cúficos en el ara atestiguan enlace con las piezas anteriores, y sus imágenes son de torpe diseño; en cambio los animalejos y, sobre todo, el ataurique revelan un sentido de orientalismo exquisito. Si no obra precisamente mozárabe, tampoco parece románica; mas sí en condiciones de mantener cierta originalidad al tiempo de volvernos hacia lo europeo.

(Logroño)

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- TEXTOS ÁRABES : El *Bayan Almogrib* y el *Fat Alandalus*. Almacarí, Idrisí, Yacut, Aben Alcutfa, Aben Baxcual, Aben Alatir.
Referencias de todo, por Lévi-Provençal, en *L'Espagne musulmane au X^e siècle*.
- TRATADOS GENERALES : A. C. Creswell, *Early Muslim Architecture* (abarca los siglos VIII y IX). G. Marçais, *Manuel d'art musulman : l'architecture*. H. Terrasse, *L'art hispano-mauresque*. H. Glück y E. Díez, *Die Kunst des Islam* (complemento de M. G.-M., *El arte islámico en España y en el Mogreb*). E. Kühnel, *Maurische Kunst*. M. G.-M., *La civilización árabe y sus monumentos en España*. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*. G. Migeon, *Manuel d'art musulman : Les arts plastiques et industriels*.
- CÓRDOBA. Academia de S. Fernando, en 1766, *Antigüedades árabes de España*, con texto de P. Lozano. Girault de Prangey, *Monuments arabes et mauresques... Essai sur l'architecture des arabes...* Ambrosio de Morales, *Las antigüedades de las ciudades de España. Monumentos arquitectónicos de España*. R. Amador de los Ríos, *Inscripciones árabes de Córdoba* (estudio preliminar). R. Castejón, *Una Córdoba desaparecida* (Boletín de la Academia de Córdoba, 1924). *Córdoba califal* (id., 1930). *Vestigios de alcázares* (id., 1946). E. Lambert, *L'histoire de la Grande Mosquée de Cordue aux VIII^e et IX^e siècles* (Annales de l'Institut d'études orientales, II, 1936). *Les voûtes nervées hispano-musulmanes* (Hespéris, 1928). *Les coupoles des Grandes Mosquées...* (id., 1936). L. Torres Balbás, *Nuevos datos sobre la mezquita de Córdoba* (Al-Andalus, 1941); *La portada de San Esteban...* (id., 1947). F. Hernández, *La techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba* (Archivo español..., 1928). M. G.-M., *Excursión a través del arco de herradura* (Cultura española, 1906). *El cruzamiento de los arcos...* (Congreso de Historia del Arte, de París, 1921). *Capiteles árabes documentados* (Al-Andalus, 1941). R. Velázquez, *Medina Azzahra y Alamiriya*. Id., Castejón y otros, *Excavaciones en Medina Azzahra* (Memorias de la Junta de Excavaciones, 1922, 1923, 1929). Castejón, *Excavaciones... en Medina Azzahra* (Comisaría de Excavaciones, 1943); *El salón de Abderrahman III* (Al-Andalus, 1949). F. Hernández, *Plano de Medina Azzahra* (Junta de Excavaciones).
- CAIRUÁN : H. Saladin, *La mosquée de Sidi Okba*. G. Marçais, *Coupole et plafonds de... Cairouan*. Ahmed Fikry, *La Grande Mosquée de Kairouan*.
- TUDELA : M. G.-M., *La mezquita mayor de Tudela* (Príncipe de Viana, 1945).
- GRANADA : M. Gómez-Moreno (padre), *Guía de Granada. Medina Elvira* (Boletín del Centro artístico de Granada, 1888). M. G.-M., *Monumentos arquitectónicos de España*, 2.^a edición, 1907, sólo comenzado). L. Torres Balbás, *El alminar de San José* (Al-Andalus, 1941).
- GUADALAJARA. Torres Balbás, *El puente de Guadalajara* (Al-Andalus, 1941).
- GORMAZ. Torres Balbás, *Castillo de Gormaz*, etc. (Al-Andalus, 1934). A. Gaya Nuño, *Gormaz, castillo califal* (id., 1943).
- MÁRMOLES CALIFALES. J. Gallotti, *Sur une cuve de marbre...* (La de Marráquex) (Hespéris, 1923).
- MEZQUITA DE ABEN TULUN : L. Hauteceœur, *Les mosquées du Caire*. Torres Balbás, *Intercambios... entre Egipto y el Cairo* (Al-Andalus, 1935).
- MEZQUITA DE MACAM ALÍ : H. Glück, *Ein islamisches Heiligtum auf dem Ölberg* (Der Islam, 1916).
- TOLEDO. *Monumentos arquitectónicos de España*, 1.^a edición. R. Amador de los Ríos; id. 2.^a edición (todo sobre Toledo). M. G.-M., *Arte mudéjar toledano*. M. Ocaña, *La inscripción fundacional...* (del Cristo de la Luz) (Al-Andalus, 1949).
- ZARAGOZA. P. Savirón, *Sobre la Aljafería : Museo español de antigüedades*, tomos I y II. Id., *El arte mahometano en la Aljafería* (Rev. de Archivos..., 1873). Albareda hermanos, *La Aljafería*.

- MÁLAGA : F. Guillén Robles, *Málaga musulmana*. Torres Balbás, *Hallazgos en la Alcazaba de Málaga* (Al-Andalus, 1934). *Excavaciones en íd.* (Id. 1944). *El barrio de casas en íd.* (Id. 1948).
- GRANADA: Torres Balbás, *Sobre el supuesto puente del Cadí* (Al-Andalus, 1934 y 1949). *La mezquita mayor de Granada* (Id. 1945).
- ALMERÍA: Torres Balbás, *Restos de una casa árabe* (Al-Andalus, 1945).
- PALMA DE MALLORCA. E. Miralles, *Bab-al-kofol* (puerta de Sta. Margarita), 1908, 1909.
- ESCULTURAS. Marçais, *Sur un bas-relief* (el de Salé). (Ann. de l'Institut d'études orientales, 1934). J. Gailhabaud, *Maristan... à Granada* (L'architecture du V^e au XVII^e siècle).
- LAS HUELGAS DE BURGOS. M. G.-M., *Arte mudéjar toledano*.
- MONTEAGUDO. Torres Balbás, *Monteagudo y el Castillejo* (Al-Andalus, 1934).
- ARGEL. Marçais, *La chaire à precher de la Grand Mosquée d'Alger* (Hespéris, 1921).
- MARRAQUEX. H. Basset y H. Terrasse, *Le minaret de la Kotobiya* (Hespéris, 1925). *La chaire de la Kotobiya* (Id. 1926). B. Maslow, *La qubba Barudiyin* (Al-Andalus, 1948). J. Sauvaget, *Sur le mimbar de la Kutubiya* (Hespéris, 1942). L. del Mármol, *Descripción general de África*. Levi-Provençal, *Documents inédits d'histoire almohade*.
- FEZ. H. Terrasse, *La mosquée des Andalalus à Fes*. Boris Maslow, *Les mosquées de Fes*.
- PALERMO. Girault de Prangey, *Essai sur l'architecture des arabes..* M. Amari y otros. *La capella di S. Pietro nella Reggia di Palermo*. Zimmermann, Sicilien.
- CALAT-ALHAMMAD. L. de Beylié, *La Kalaa des Beni-Hammad*. Marçais, *Les poteries et faïences de la Qalaa des Beni-Hammad*.
- TREMECEN. W. y G. Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen*. *Art Musulman d'Algérie*.
- MARFILES. J. Ferrandis, *Marfiles árabes de Occidente*. M. G.-M., *Los marfiles cordobeses* (en Archivo Español de Arte y Arqueología, 1927).
- CERÁMICA. G. J. de Osma, *Maestros alfareros de Manises.. Adiciones a los textos*. M. G.-M., *La loza dorada de Málaga* (Al-Andalus, 1940). R. Velázquez, *Medina Azzahra...* M. G.-M., *Medina Elvira*.
- BRONCES. M. G.-M., *Monumentos arquitectónicos de Granada*. M. G.-M., *Medina Elvira*. E. Camps, *Un ciervo califal de bronce* (Archivo español, 1943).
- PLATA. M. G.-M., *Catálogo monumental de León*.
- JOYERÍA. Marvin Chauncey, *An Egypto-Arabic cloisonné Enamel* (Ars islamica VII, 1940).
- CRISTAL. J. Camón, *Las piezas de cristal de roca encontradas en España* (Al-Andalus, 1939). C. J. Lamm, *Mittelalterliche Gläser...*
- TEJIDOS Y BORDADOS. M. G.-M., *El arca de reliquias de S. Isidoro*. (Archivo español... 1932). Felipa Niño, *Las mirras de Roda* (Arte español, 1941). Dorothy G. Shepherd, *The hispano-islamic textiles* (Chronicle of the Museum... of the Cooper Union, 1943).
- ARQUITECTURA MOZÁRABE. M. G.-M., *Iglesias mozárabes*. F. Hernández, *Sobre Cuxá y Ripoll*, en Archivo español, 1930. Puig y Cadafalch, *L'arquitectura romànica a Catalunya. La frontière septentrionale de l'art mozárabe* (Comptes rendues de l'Academie des inscriptions, 1943). C. Mergelina, *La iglesia rupestre de Bobastro* (Archivo español, 1925).
- MINIATURAS. W. Neuss, *Die Apokalypse... in der Altspanischen... Bibel-illustration, Die Katalanische Bibel-illustration...* Manuela Churruca, *Influjo oriental en... la miniatura española...* J. Domínguez Bordona, *Exposición de códices miniados. La miniatura española*.
- MARFIL Y METALES. Ferrandis, *Marfiles árabes*. M. G.-M., *El arte románico español. Catálogos monumentales de León y Zamora. El incensario de Volúbilis*, en Bulletin de la Société des Antiquaires de France, 1891, p. 150.

ÍNDICE DE MATERIAS

- Abasíes en el arte árabe español, influencias. Págs. 59, 90, 97, 99, 135, 149, 312, 313.
- Academia de la Historia, Madrid. Páginas 191, 345.
- Acanto, decoración con hojas de. Páginas 30, 49, 59, 72, 149, 160, 165, 212, 214, 226, 265, 283, 287, 292, 372.
- Acetres. Pág. 337.
- Acueductos musulmanes. Pág. 73.
- romanos. Págs. 24, 36.
- Adán y Eva, representaciones de. Página 406.
- Aguamaniles. Pág. 336.
- Águilas, representación de. Págs. 188, 191, 274, 298, 299, 337, 341, 347, 348, 351, 364, 394.
- Ajedrez en cristal de roca, piezas de. Página 341.
- Ajedrezados decorativos. Págs. 140, 149, 150, 165.
- Ajorcas. Pág. 338.
- Albercas. Págs. 46, 73, 166, 250, 260, 267, 269, 279, 281.
- Alcantarillas. Págs. 70, 250.
- Alcazabas. Págs. 45, 56, 173, 174, 197, 244, 255, 266, 267.
- Alcázares musulmanes. Págs. 21, 63, 99, 214, 221, 243, 257. V. Palacios.
- Aldabones. Pág. 336.
- Alfices. Págs. 16, 42, 58, 59, 73, 80, 82, 90, 97, 99, 139, 150, 153, 165, 179, 192, 200, 207, 209, 210, 219, 236, 243, 248, 255, 262, 267, 283, 295, 358, 380, 381, 382, 392.
- Alguazas. Pág. 172.
- Alhóndigas. Pág. 181.
- Aliceres. Pág. 250.
- Aljibes. Págs. 24, 46, 165, 191, 202, 250, 256, 267, 269.
- Almazares. Págs. 345, 347.
- Almenas triangulares y dentadas. Páginas 29, 40-42, 56, 61, 62, 80, 150, 196, 267, 283, 295, 324, 326.
- Alminares. Págs. 15, 29, 44, 51, 56, 61, 69, 77, 80, 89, 99, 174, 192, 195, 209, 282, 295, 296.
- Almireces. V. Morteros.
- Almocárabes. V. Mocárabes.
- Almohade, arte. Págs. 17, 18, 153, 254, 267, 283, 287, 295, 296.
- Almohades. Págs. 19, 279, 294-296, 355.
- Almorávide, arte. Págs. 17, 188, 219, 243, 248, 254, 265, 267, 268, 279-296.
- Almorávides. Págs. 225, 250, 254, 255, 267, 279, 282.
- Amiríes. Págs. 64, 165, 274.
- Anfiteatros romanos. Pág. 21.
- Ángeles, representación de. Págs. 394, 409.
- Animales en el arte mozárabe, representación de. Págs. 384, 394, 396, 399, 406, 407.
- — musulmán, representación de. Páginas 17, 64, 171, 181, 188, 191, 214, 236, 271, 274, 278, 294, 298, 299, 302, 312-314, 326, 335-338, 341, 347, 348, 350, 351.
- Antílopes, representación de. Págs. 191, 298, 299.
- Aqueménide, arte persa. Págs. 40, 41, 191, 207.
- Aras de altar. Págs. 394, 407, 409.
- Arcos apuntados. Págs. 99, 101, 112, 140, 150, 162, 165, 192, 233, 236, 256, 266, 283, 295, 296.
- descargando un dintel. Págs. 56, 150, 174, 363, 365.
- Arco carpanel. Pág. 46.
- Arcos cruzados. Págs. 30, 107, 112, 115, 125, 136, 139, 226, 233, 236, 237.
- de dovelas engatilladas. Págs. 139, 153, 173.
- de entibo. Págs. 24, 36, 80.
- escanzanos. Págs. 166, 171, 174, 179, 210, 212, 237, 260, 265.
- de herradura. Págs. 23, 24, 36, 40-42, 46, 51, 56, 58, 59, 61, 62, 72, 73, 75, 80, 82, 84, 90, 97, 99, 101, 107, 115, 125, 135, 136, 139, 140, 150, 153, 160, 162, 165, 171, 173, 174, 179, 180, 192, 197, 198, 200, 202, 207, 209, 210, 212, 221, 224, 226, 233, 244, 248, 255, 256, 260, 262, 265-267, 270, 283, 295, 296, 299, 324, 326, 335, 337, 341, 356-358, 363-366, 372, 375, 378, 381, 382, 384, 387, 389, 392, 394, 406.
- — doblados. Págs. 387, 389.
- de ladrillo y piedra. Págs. 24, 36, 51, 56, 59, 80, 92, 97, 150, 165, 174, 207, 244, 248.
- lobulados. Págs. 99, 101, 107, 125, 134, 135, 136, 139, 153, 162, 165, 171, 180, 188, 202, 207, 209, 210, 219, 226, 233, 236, 237, 240, 248, 271, 283, 294, 295, 310, 314, 392.
- de medio punto. Págs. 36, 46, 99, 107, 115, 121, 125, 136, 165, 166, 179, 207, 210, 224, 236, 240, 255, 256, 260, 262, 267, 384, 387.
- mixtilíneos. Págs. 226, 233, 236, 240, 283, 287, 290, 295, 296.
- perpiaños. Pág. 366.
- Argamasa, construcciones de. Págs. 179, 221, 270. V. Tapias de argamasa.
- Armaduras de par y nudillo. Pág. 283.
- Arquerías ciegas decorativas. Págs. 56, 80, 139, 150, 202, 207, 233, 236, 295, 363, 384, 392.
- Arqueros, representación de. Págs. 310, 312.
- Arquetas de marfil. Págs. 298, 300, 302.
- Aspas decorativas. Pág. 30.
- Asturiano, arte. Págs. 357, 358, 372. V. Ramirense, arte.
- Atauriques. Págs. 16, 59, 125, 135, 136, 139, 165, 171, 172, 180, 181, 188, 195, 196, 214, 219, 226, 233, 236, 237, 248, 250, 260, 262, 265, 267, 278, 282, 283, 287, 290, 292, 294, 298, 299, 302, 314, 336, 337, 341, 347, 394, 406, 407, 409.
- Atirantado de arcos. Págs. 36, 61, 80, 283.
- Atizonado, aparejo. V. Soga y tizón, aparejo a.
- Aves, representaciones de. Págs. 171, 188, 191, 214, 236, 274, 298, 299, 302, 312, 314, 326, 335, 347, 351, 364, 372, 396.
- Azaquifas. Págs. 29, 44, 45, 56, 82.
- Azófar, objetos de. Págs. 140, 336, 337.
- Azulejos. Págs. 140, 296, 312, 313, 315, 323.
- Bailarines, representaciones de. Pág. 298.
- Baldaqúes. Págs. 348, 350, 351.
- Baños. Págs. 171, 212, 250, 257, 260, 265, 267, 270.
- Barbacanas. Pág. 255.
- Basas áticas. Págs. 20, 30, 49, 72, 82, 226.
- Basilicas. Págs. 15, 16, 24, 36, 44, 197, 209, 243, 355, 357, 358, 363, 365, 369, 375, 378.
- Basiliscos, representación de. Págs. 181, 348.
- Beatos. Págs. 399, 405, 406.
- Bebedores, representaciones de. Páginas 274, 396.
- Berberiscos. Págs. 12, 13, 162, 172, 181, 243, 324.
- Bisel, decoración en talla a. V. Talla a bisel.
- Bizantina en el arte mozárabe, influencia. Págs. 357, 366, 369, 372, 375, 378, 399.
- — musulmán, influencia. Págs. 17, 36, 41, 47, 59, 61, 62, 89-91, 121, 140, 165, 181, 191, 201, 271, 297, 310, 324, 348, 350.
- Bordados. Págs. 45, 347, 348.
- Botellas de vidrio. Págs. 341, 344.
- Bóvedas de aristas. Págs. 72, 80, 110, 115, 121, 165, 171, 212, 260, 270, 371, 372, 382.

- Bóvedas baídas. Págs. 210, 244, 256, 265.
 — de cañón. Págs. 46, 73, 82, 110, 115, 121, 140, 171, 173, 192, 212, 224, 250, 256, 260, 265, 267, 270, 357, 364, 366, 372, 378, 381, 382, 384, 387, 389, 392.
 — de crucería. Págs. 248, 295, 384.
 — de cuarto de cilindro. Pág. 366.
 — esquivadas. Págs. 115, 139, 210, 260, 265, 384, 387, 392.
 — de mocárabes. Págs. 115, 283, 295.
 — de ogivas. Págs. 202, 224.
 — con tragaluces estrellados. Págs. 171, 212, 260, 265, 270.
 Bóveda carpanel. Pág. 72.
 Braseros. Págs. 335, 336.
 Brazaletes. Pág. 338.
 Brocales de pozo. Págs. 191, 219, 323.
 Bronces musulmanes. Págs. 172, 271, 324-326, 335, 336.
 Buen Pastor, representación del. Página 271.
 Caballos, representación de. Págs. 181, 299, 310-312, 314, 336.
 Cabras, representación de. Págs. 181, 274, 298, 299.
 Caisies, árabes. Pág. 172.
 Cálices. Págs. 341, 394.
 Califal en el arte mozárabe, influencia. Págs. 355, 357, 363, 365, 366, 369, 372, 375, 382, 392, 394, 396, 406, 407, 409.
 Calzadas musulmanas. Págs. 73, 74.
 Camellos, representación de. Pág. 299.
 Campanas. Pág. 394.
 Candeleros. Pág. 326.
 Candiles. Págs. 311, 335, 394.
 Canecillos. Págs. 195, 207, 219, 236, 248, 250, 262, 283.
 Capiteles campaniformes. Pág. 30.
 — compuestos. Págs. 30, 51, 69, 72, 80-82, 89, 90, 92, 149, 165, 197, 212, 214, 226, 236, 243, 260, 262, 267, 270, 282, 283.
 — corintios. Págs. 20, 30, 46, 47, 49, 51, 56, 61, 69, 72, 80, 82, 84, 89, 92, 149, 160, 181, 202, 209, 214, 226, 243, 260, 262, 269, 271, 282, 283, 366, 372, 384.
 — jónicos. Págs. 47, 250.
 — lombardos. Pág. 366.
 — visigodos. Págs. 30, 47, 202, 209, 372.
 Carolingio en el arte mozárabe, influencia de lo. Págs. 357, 406.
 Castillos. Págs. 62, 179, 197, 250, 256, 270, 280, 290, 358.
 Cecas musulmanas. Págs. 45, 63, 64.
 Celosías de ventanas. Págs. 29, 30, 33, 134, 136, 139, 149, 153, 162, 165, 207, 243, 325.
 Cerámica. Págs. 250, 265, 310-323.
 — de cuerda seca. Págs. 312, 323.
 — de reflejo metálico. Págs. 312-314, 323.
 Ciervos, representaciones de. Págs. 181, 188, 191, 236, 274, 298, 299, 302, 310, 335-338, 347, 351.
 Cimacios. Págs. 30, 47, 61, 72, 82, 84, 209, 226, 236, 243, 260, 366, 372, 378.
 — de base cruciforme. Pág. 92.
 Círculos, decoración con. Págs. 30, 33, 180, 200, 311, 314, 323-325, 335, 344, 347.
 Cisternas. Pág. 24.
 Clásicos en el arte árabe español, recuerdos. Págs. 61, 72, 89, 90, 92, 121, 139, 146, 150, 160, 172, 173, 212, 265, 274, 283, 297, 313, 344.
 Cocinas. Pág. 72.
 Cobre, objetos de. Págs. 298, 336-338, 409.
 Cogollos decorativos. Págs. 30, 61, 89, 90, 149, 160, 188, 214, 219, 226, 236, 248, 262, 265, 271, 278, 298, 323, 325, 338, 372.
 Colección Amatller, Barcelona. Pág. 344.
 — Basilewski. Pág. 325.
 — condesa de Béhague, París. Pág. 341.
 — Walters, Nueva York. Pág. 338.
 Collarino, capiteles con. Págs. 202, 260, 262, 366, 372, 378.
 Conducciones de agua. Págs. 44, 70, 72, 73, 84.
 Contario. Págs. 72, 89, 146, 212, 378.
 Contrafuertes en los muros. Págs. 24, 29, 40, 162, 371, 378, 380, 382.
 Coplo, arte. Págs. 14, 297, 324, 325, 347, 350.
 Coronas de luces. Págs. 324, 325, 394.
 Cortesanas, representación de escenas. Págs. 298, 299.
 Criptas. Págs. 24, 365, 366.
 Cristal, objetos de. Págs. 341, 344.
 Cruces decorativas. Págs. 20, 23, 33, 47.
 — con alfa y omega. Pág. 372.
 — procesionales. Págs. 406, 409.
 Crucifixión, representaciones de la. Página 406.
 Cuentas de collar. Págs. 338, 341.
 Cúpulas sobre arcos cruzados. Págs. 61, 112, 125, 136, 196, 202, 207, 210, 224, 233, 287, 290, 295, 387, 392.
 — de gallones. Págs. 62, 121, 125, 136, 146, 226, 236, 287, 290, 371, 372, 381, 382.
 — sobre pechinas. Págs. 125, 136, 287.
 — sobre trompas. Págs. 63, 99, 121, 135, 136, 202, 270, 287, 290, 295.
 Curvas quebradas, decoración con. Página 90.
 Diaspros. Pág. 351.
 Dinteles adovelados. Págs. 41, 56, 58, 73, 84, 174, 262, 266.
 Discos decorativos. Pág. 344.
 Doméstica, arquitectura. Págs. 17, 69, 72, 155, 166, 197, 219, 250, 268, 269, 279. V. Palacios.
 Dragones, representación de. Págs. 181, 348.
 Dromedarios, representación de. Página 191.
 Elefantes, representaciones de. Pág. 299.
 Enchapaduras murales decorativas. Páginas 64, 84, 89, 97, 110, 134, 139, 146, 150, 153, 155, 160, 165, 166, 172.
 Esfinges, representación de. Págs. 348, 351.
 Esgrafiados. Págs. 172, 323.
 Eslavos. Pág. 91.
 Espirales, decoración con. Págs. 140, 149, 219, 236, 262, 282, 344.
 Esquinillas, frisos decorativos de. Páginas 36, 115, 207, 372, 382.
 Estrellas decorativas. Págs. 180, 210, 219.
 Esvásticas decorativas. Págs. 61, 150, 160.
 Evangelistas, representación de los. Páginas 394, 396.
 Fatimí, arte. Págs. 24, 282, 336, 337, 341, 344.
 Fenicio, arte. Pág. 191.
 Figura humana en el arte mozárabe. Páginas 372, 394, 396, 399, 406, 409.
 — — — musulmán. Págs. 17, 73, 181, 271, 274, 278, 298, 299, 310, 312-314, 347, 350, 351.
 Flores, decoración con. Págs. 72, 146, 149, 171, 181, 188, 214, 236, 337, 347, 372.
 Florones decorativos. Págs. 20, 30, 49, 73, 140, 180, 210, 226, 298, 336, 372, 375.
 Fustes de columna anillados. Pág. 364.
 — de columna con estrías. Pág. 47.
 — de columna reforcidos. Págs. 180, 192.
 Gacelas, representaciones de. Págs. 188, 191, 299.
 Gallos, representaciones de. Págs. 257, 271, 335.
 Geométricos, decoración con motivos. Págs. 16, 20, 30, 33, 56, 61, 73, 80, 82, 89, 90, 92, 107, 140, 149, 150, 153, 165, 172, 180, 209, 226, 233, 236, 243, 269, 278, 287, 290, 324, 344, 347, 364, 384.
 Granadas, decoración con. Págs. 149, 219, 226, 236, 248.
 Granadino, arte. V. Nazarí.
 Grifos, representaciones de. Págs. 188, 298, 299, 302, 310, 336, 348, 351.
 Guerreros, representaciones de. Páginas 257, 274, 299.
 Hafses. Pág. 296.
 Halconeros, representación de. Páginas 274, 298, 299, 312.
 Hammudíes. Págs. 243, 248.
 Herrajes de puerta. Pág. 172.
 Herradura, arcos de. V. Arcos de herradura.
 Hitita, arte. Pág. 191.
 Hojas hendidas y con anillo en medio, decoración a base de. Págs. 248, 262, 265, 268, 271, 278, 283, 292, 300.
 Hormigón, construcciones de. Págs. 20, 171, 174, 179, 255, 256, 260, 266, 270, 280.
 Hornos. Págs. 72, 212, 260.
 Hostiario. Pág. 336.
 Hueso, sillería asentada a. Págs. 356, 372, 382.
 Iconostasis. Págs. 358, 369, 372.
 Iglesias rupestres. Págs. 355, 356.
 — visigodas. Págs. 19, 20, 23, 29, 355.
 Imbricaciones, decoración con. Págs. 33, 146, 160, 313.
 Incensarios. Págs. 335, 394.
 Inscripciones árabes. Págs. 45, 46, 49, 58, 59, 64, 69, 80, 84, 90, 92, 135, 139, 140, 149, 155, 160, 165, 171, 179-181, 188, 191, 195-197, 201, 207, 209, 212, 214, 219, 226, 233, 236, 237, 243, 248, 250, 257, 260, 265, 267, 274, 278, 282, 287, 294, 298, 299, 310-314, 323, 326, 335-338, 341, 344, 347, 348, 351, 396, 406, 409.
 — mozárabes. Págs. 371, 394, 405-407.
 — visigodas. Pág. 46.
 Instituto Valencia de Don Juan, Madrid. Págs. 191, 298, 337, 338, 347.
 Jinetes, representaciones de. Págs. 257, 274, 298, 299, 310, 337, 364.
 Joyas de oro. Págs. 338, 341.
 — de plata. Págs. 338, 341.

- Lacerías. Págs. 16, 89, 107, 136, 139, 140, 149, 153, 165, 171, 195, 196, 202, 207, 219, 226, 233, 243, 248, 250, 267, 269, 282, 287, 292, 294, 366.
- ataujeradas. Págs. 196, 278, 294.
- Ladrillo, construcciones de. Págs. 19, 36, 99, 112, 171, 192, 197, 200-202, 207, 209, 210, 221, 244, 248, 250, 255, 256, 260, 266, 267, 270, 280, 287, 290, 371, 382.
- Ladrillos sepulcrales. Pág. 219.
- Lámparas de mezquita. Págs. 172, 324, 325, 394.
- Leones, representaciones de. Págs. 171, 181, 188, 191, 236, 271, 274, 298, 299, 302, 310, 314, 326, 335-338, 351, 372, 394.
- Leopardos, representaciones de. Pág. 191.
- Letrinas. Págs. 44, 260, 290.
- Liebres, representación de. Págs. 188, 191, 298, 299, 312, 335, 337, 338, 348.
- Lóbulos estrellados decorativos. Pág. 125.
- Lombarda, arquitectura. Págs. 110, 363, 365, 366, 369.
- Loza dorada. V. Cerámica de reflejo metálico.
- de Elvira. Págs. 311, 312.
- pintada. Pág. 311.
- vidriada. Pág. 311.
- Macsuras. Págs. 62, 140, 278.
- Mampostería, construcciones de. Páginas 20, 30, 44, 195, 198, 200-202, 207, 209, 212, 244, 248, 250, 255, 266, 280, 363, 365, 371, 382, 387, 389.
- Marfiles mozárabes. Págs. 297, 310, 406, 407.
- musulmanes. Págs. 265, 271, 278, 297-310, 344, 406, 407.
- Mausoleos. Págs. 21, 139.
- Meandros, decoración con. Págs. 149, 160.
- Medineses, árabes. Págs. 12, 13.
- Merinies. Págs. 296.
- Metalurgia mozárabe. Págs. 394, 409.
- musulmana. Págs. 172, 324-337.
- Mezquitas africanas. Págs. 14, 15, 24, 42, 51, 59, 61, 89, 97, 99, 121, 140, 192, 195, 196, 262, 265, 279, 282, 283, 290, 294-296, 314.
- españolas. Págs. 14, 15, 19, 24, 29, 36, 44, 51, 56, 59, 61, 63, 64, 69, 89, 125, 150, 162, 172-174, 197, 201, 202, 207, 209, 210, 219, 221, 224, 226, 233, 267, 255, 324, 325, 336.
- orientales. Págs. 14, 15, 33, 36, 40-42, 99, 115, 140, 196.
- Mihrabs. Págs. 15, 42, 49, 51, 56, 62, 84, 92, 97, 99, 121, 134, 139, 196, 201, 202, 209, 210, 226, 267, 283, 287, 294, 324.
- Mimbres. Págs. 40, 97, 99, 140, 278, 282, 287, 294, 295.
- Miniaturas árabes. Pág. 274.
- mozárabes. Págs. 364, 369, 394, 396, 399, 405, 406.
- Mozárabes. Págs. 17, 115, 209, 226, 243, 283, 290, 295, 296.
- Mocheta, molduras de. Págs. 41, 73, 179.
- Modillones en curva de nacela. Págs. 41, 47, 56, 283.
- de rollos. Págs. 41, 59, 61, 62, 82, 92, 172, 179, 192, 219, 236, 248, 267, 283, 372, 378, 381, 382, 384.
- Monstruos, representaciones de. Páginas 181, 372, 399, V. Basílicos, Dragones, Esfinges, Grifos, Unicornios.
- Morteros. Pág. 335.
- Mosaicos bizantinos. Págs. 36, 63, 139, 140, 313.
- musulmanes. Págs. 140, 151, 153.
- romanos. Págs. 20, 150, 313.
- Mozárabe, arte. Págs. 24, 41, 197, 198, 202, 297, 298, 325, 335, 348, 355-409.
- Mozárabes. Págs. 19, 24, 357, 369, 371, 378.
- Mudéjar, arte. Págs. 18, 24, 41, 197, 200, 201, 207, 209, 219, 282, 323, 341, 355, 392.
- Mudéjares. Págs. 209, 210.
- Murallas. Págs. 19, 21, 23, 45, 46, 64, 72, 73, 155, 173, 192, 198, 244, 255, 262, 265.
- Museo de Barcelona. Pág. 214.
- de Berlín. Pág. 325.
- de Burgos. Pág. 298.
- copto del Cairo. Págs. 325, 326, 335.
- de Cassel. Pág. 336.
- Arqueológico de Córdoba. Págs. 171, 188, 191, 336, 337.
- del Bargello, Florencia. Pág. 336.
- Arqueológico de Granada. Págs. 172, 324, 326.
- árabe de Istambul. Pág. 325.
- Británico, Londres. Págs. 325, 326.
- de South Kensington, Londres. Páginas 299, 325, 326, 338, 341.
- Arqueológico Nacional, Madrid. Páginas 49, 214, 221, 236, 237, 298, 326, 335, 337, 341.
- de la Alcazaba, Málaga. Pág. 337.
- de Mérida. Pág. 45.
- Metropolitano, Nueva York. Páginas 298, 299.
- de Orense. Pág. 358.
- de Cluny, París. Pág. 347.
- del Louvre, París. Págs. 336, 407.
- de las Termas, Roma. Pág. 21.
- Arqueológico de Sevilla. Págs. 188, 191.
- de Toledo. Págs. 214, 219, 326.
- de Valencia. Pág. 326.
- de Vich. Pág. 348.
- Balaguer, Villanueva y Geltrú. Página 335.
- Arqueológico de Zaragoza. Págs. 221, 236, 237, 243.
- Músicos, representación de. Págs. 274, 298, 299.
- Nacela, molduras en curva de. Págs. 59, 73, 84, 90, 92, 107, 136, 162, 173, 179, 180, 192, 202, 207, 209, 210, 219, 226, 233, 236, 237, 248, 255, 262, 265, 271, 283, 363, 364, 372, 375, 378, 380, 384, 387, 389.
- Naturalista en la decoración musulmana, sentido. Págs. 16, 41, 90, 140, 149, 180, 214, 278, 298, 299, 312, 348, 394.
- Nazarí, arte. Págs. 41, 219, 248, 254, 255, 267, 282, 296, 313, 314, 323, 341, 344.
- Nazaríes. Págs. 18, 173, 188, 248, 250, 255, 271, 323.
- Nestorianos. Pág. 115.
- Nielados, objetos. Págs. 298, 337, 338, 394, 409.
- Norias. Pág. 281.
- Ondulaciones decorativas. Págs. 30, 90, 97, 372, 394.
- Orientales en lo musulmán español, influencias. Págs. 13, 14, 17, 29, 36, 40, 41, 59, 63, 82, 84, 97, 99, 110, 121, 140, 146, 149, 160, 188, 191, 197, 201, 207, 221, 224, 226, 255, 290, 310-314, 323, 324, 336, 344, 347, 348, 351.
- Palacios. Págs. 17, 63-73, 82, 153-160, 212, 214, 221, 224, 243, 248, 250, 257, 280.
- Palmas, decoración con. Págs. 160, 214, 219, 248, 278.
- Palmeras, representaciones de. Páginas 237, 274.
- Palmetas decorativas. Págs. 214, 248, 335, 341, 372.
- Palomas, representación de. Págs. 181, 372, 214, 298, 310, 335, 372.
- Panteras, representación de. Págs. 191, 274.
- Patos, representación de. Págs. 188, 191, 335, 347, 348.
- Pavones, representación de. Págs. 274, 298, 299, 310, 312, 335, 336, 338, 347, 348, 372, 394, 406.
- Peces, representaciones de. Págs. 188, 191, 341, 372, 396.
- Perros, representaciones de. Págs. 188, 236, 298, 299, 335.
- Persas. Pág. 14. V. Aqueménide y Sasánida.
- Pilas de fuente. Págs. 64, 171, 181, 188, 191, 214, 267, 271, 274, 278, 282.
- Pilastras visigodas. Págs. 46, 198, 209.
- Pinturas murales románicas. Págs. 364, 394.
- Piñas decorativas. Págs. 89, 149, 188, 214, 219, 226, 236, 248, 262, 265, 271, 278, 283.
- Plata, objetos de. Págs. 298, 337, 338, 341, 409.
- Policromía en el arte árabe español. Páginas 36, 41, 73, 80, 82, 97, 125, 134-136, 139, 140, 146, 149, 150, 162, 166, 233, 248, 269, 311, 312, 314, 323, 347, 348, 350, 351, 394.
- Pomos para perfumes. Pág. 337.
- Profetas, representaciones de. Pág. 396.
- Puentes. Págs. 19, 21, 46, 73, 75, 139, 166, 173, 174, 179, 197, 260, 262.
- Puertas de ciudades. Págs. 21, 23, 24, 41, 46, 69, 73, 173, 198, 200, 201, 214, 244, 255, 262, 270, 296.
- Pulseras. Pág. 338.
- Quicaleras. Págs. 70, 172, 219, 250, 271, 364.
- Racimos de uvas en la decoración. Páginas 180, 372.
- Ramirenses, arte. Págs. 357, 358, 375, 378. V. Asturiano, arte.
- Relicarios. Págs. 297, 337, 341, 344, 347, 348, 351.
- Retretes. Págs. 70, 72, 73, 155, 250.
- Ribats. Págs. 56, 221.
- Roble, decoración con hojas de. Pág. 90.
- Roleos decorativos. Págs. 33, 149, 160, 214, 219, 248, 336, 338, 348, 372.
- Románico, arte. Págs. 41, 97, 290, 357, 363, 369, 387, 392, 406, 409.
- Romanos, restos de edificios. Págs. 20, 23, 173, 174, 209.
- Rombos decorativos. Págs. 30, 90, 150, 153, 311.
- Rosetas decorativas. Págs. 23, 40, 61, 89, 172, 188, 248, 262, 278, 283, 325, 364, 381, 384.
- Ruedas girantes, decoración con. Páginas 363, 372, 384.
- Rupestres, iglesias. V. Iglesias rupestres.

- Sapos, representación de. Págs. 188, 191.
 Sargas. Pág. 348.
 Sasanida, arte persa. Págs. 36, 40, 41, 101, 115, 297, 348, 350.
 Sasanidas. Págs. 115, 350.
 Sederías. Págs. 214, 266.
 Sepulcros fenicios. Pág. 40.
 Serpientes, representaciones de. Páginas 188, 338.
 Sinagogas. Pág. 219.
 Sirios. Págs. 12, 14.
 Sociedad Hispánica de Nueva York. Páginas 191, 298.
 Soga y tizón, aparejo a. Págs. 21, 23, 24, 41, 46, 49, 51, 56, 63, 70, 73, 75, 77, 84, 92, 155, 165, 166, 173, 174, 179, 192, 195, 221, 244, 248, 250, 266, 267, 270, 290, 363, 365, 389.
 Solerías. Págs. 20, 29, 30, 70, 72, 73, 84, 139, 155, 160, 166, 171, 212, 250.
 Somadjes eslavos. Pág. 266.
 "Tabí". Pág. 19.
 Talismanes. Págs. 188, 257, 271, 337.
 Talla a bisel, decoración en. Págs. 46, 59, 61, 89, 90, 274, 344, 366, 372, 378, 392.
 Tapias de argamasa, construcciones de. Págs. 173, 244, 250, 257, 260, 266, 267, 270.
 Tapicerías. Págs. 45, 344, 345, 347.
 Taraceas. Pág. 294.
 Tartesios. Pág. 172.
 Techumbres. Pág. 92.
 Tejidos hispanoárabes. Págs. 266, 344-351.
 Tetramorfos, representación del. Pág. 409.
 Tiraces. Pág. 45.
 Tochibíes. Pág. 221.
 Toros, representaciones de. Págs. 274, 299, 310, 394.
 Torres de muralla cuadradas. Págs. 46, 179, 221, 244, 255, 266, 280.
 — — redondas. Págs. 221, 255, 266.
 Trenzas decorativas. Págs. 89, 90, 191, 219, 248, 313, 336, 364, 372, 409.
 Turcos selyucíes. Pág. 155.
 Túrdulos. Pág. 172.
 Unicornios, representación de. Págs. 299, 310.
 Vegetales, decoración con motivos. Páginas 16, 20, 30, 41, 42, 49, 59, 61, 62, 72, 80, 82, 84, 89, 90, 92, 140, 149, 155, 160, 171, 172, 180, 181, 188, 191, 214, 219, 226, 233, 237, 248, 262, 265, 267, 268, 269, 274, 278, 287, 290, 292, 294, 298, 299, 310, 311, 313, 314, 323, 326, 335-338, 341, 344, 347, 348, 351, 366, 372, 384, 399, 406.
 Velelas. Pág. 257.
 Veneras decorativas. Págs. 42, 99, 136, 188, 290.
 Ventanas con arcos gemelos de herradura. Págs. 23, 51, 59, 80, 192, 356, 363, 366, 380, 392.
 — de doble arco monolítico. Págs. 23, 59, 358, 380.
 Vid, decoración con hojas de. Pág. 90.
 Vidrio, objetos de. Págs. 341, 344.
 Visigodo, piezas de arte. Págs. 197, 198, 200, 201, 209, 324, 325, 372.
 Yaserías decorativas. Págs. 97, 139, 149, 209, 210, 219, 221, 224, 233, 243, 248, 265, 267, 269, 271, 282, 283, 298.
 Ziríes berberiscos. Págs. 188, 255.
 Zócalos pintados. Págs. 70, 72, 73, 136, 155, 166, 250, 266, 269, 280, 282.

ÍNDICE GEOGRÁFICO

- África. Págs. 162, 188, 255, 279.
 Ager (Lérida). Pág. 341.
 Agreda (Soria). Pág. 389.
 Aguilarejo. V. Moroquil.
 Aintunga, castillo de (Túnez). Pág. 256.
 Ajpat. V. Haxpat.
 Almiría (Córdoba). Pág. 166.
 Alhair. Pág. 221.
 Almazán (Soria). Pág. 392.
 Almería. Págs. 17, 262, 266-271, 278, 279, 323, 326, 350, 351.
 Allariz (Orense). Pág. 358.
 Andalucía. Págs. 313, 355, 405.
 Andarax, río. Pág. 266.
 Andújar (Jaén). Pág. 314.
 Ani (Cáucaso). Pág. 115.
 Aquiliana, monte de. Pág. 380.
 Argel. Págs. 282, 283.
 Argelia. Pág. 310.
 Arlanza, río. Pág. 405.
 Arlanza, monasterio de. Pág. 347. Véase San Pedro de Arlanza.
 Armenia. Pág. 115.
 Artana (Castellón de la Plana). Pág. 271.
 Asia. Págs. 17, 196, 201, 310.
 Asia Menor. Pág. 201.
 Asiria. Pág. 21.
 Astorga (León). Págs. 341, 380, 394.
 Asturias. Págs. 357, 363, 369, 375.
 Attuba. Pág. 221.
 Ávila. Págs. 255, 392.
 Azzahira (Córdoba). Págs. 165, 188.
 Azzahra. V. Medina Azzahra.
 Badajoz. Pág. 271.
 Baena (Córdoba). Pág. 181.
 Bagdad. Págs. 40, 42, 45, 63, 214, 256, 257, 266, 314, 350, 351.
 Bamba (Valladolid). Págs. 375, 378.
 Baños de la Encina (Jaén). Pág. 179.
 Barcelona. Págs. 41, 214, 369.
 Bárcena (Asturias). Pág. 358.
 Baxcala (Turquía). Pág. 112.
 Baza (Granada). Pág. 265.
 Berbería. Pág. 17.
 Berlanga (Soria). Pág. 387.
 Berlín. Pág. 325.
 Bierzo, comarca del (León). Págs. 375, 378, 380, 387.
 Bobastro (Málaga). Págs. 60, 310, 314, 323, 355, 356, 363.
 Boeza, río. Pág. 387.
 Boides (Asturias). Pág. 357.
 Braga (Portugal). Págs. 299, 394.
 Brihuega (Guadalajara). Pág. 282.
 Buada. V. San Julián de Buada.
 Bugía (Argelia). Pág. 314.
 Burgos. Págs. 219, 278, 282, 294.
 Busa (Huesca). Pág. 392.
 Cabeza del Griego (Cuenca). Pág. 29.
 Cairuán (Túnez). Págs. 15, 16, 24, 40, 42, 56, 59, 61, 62, 80, 89, 92, 99, 121, 195, 314.
 Calabria (Italia). Pág. 201.
 Calat Alhammad. Págs. 314, 335.
 Calatayud (Zaragoza). Pág. 314.
 Campos, tierra de. Pág. 375.
 Cantabria. Pág. 382.
 Cantarranas, arroyo de. Págs. 75, 166.
 Carmona (Sevilla). Pág. 21.
 Carrión, río. Pág. 406.
 Cartago (Túnez). Pág. 63.
 Casr-Alhair. Pág. 36.
 Cassel (Alemania). Pág. 336.
 Castilia (Granada). Pág. 172.
 Castilla. Págs. 207, 369, 382, 389, 405.
 Cataluña. Págs. 310, 344, 363, 364, 371.
 Cáucaso, cordillera del. Pág. 115.
 Celanova, monasterio de (Orense). Págs. 341, 375, 381, 382, 399, 409.
 Cerkuk (Mesopotamia). Pág. 115.
 Cevico de la Torre (Palencia). Pág. 409.
 Cogolla, La. V. San Millán de la Cogolla.
 Coimbra (Portugal). Pág. 363.
 Constantinopla (Turquía). Págs. 16, 17, 24, 30, 41, 44, 63, 181, 310.
 Córcoles (Guadalajara). Pág. 191.
 Córdoba. Págs. 15, 17, 19-21, 23, 24, 29, 30, 36, 40-42, 44, 45, 47, 49, 51, 56, 58, 59, 61-63, 70, 73, 77, 80, 82, 84, 89-92, 97, 99, 101, 107, 110, 121, 125, 134-136, 146, 155, 160, 162, 165, 171, 173, 174, 180, 181, 188, 191, 192, 195, 197, 202, 207, 209, 213, 224, 244, 248, 265, 283, 287, 294, 295, 298, 302, 313, 323, 325, 326, 335-338, 347, 371, 394, 396.
 Cornellá (Barcelona). Pág. 366.
 Cosair-amra. Pág. 36.
 Covarrubias (Burgos). Pág. 347, 389.
 Creus, cabo de. Pág. 364.
 Clésifon (Mesopotamia). Pág. 99.
 Cubillas, río. Pág. 173.
 Cuenca. Págs. 212, 302.
 Cuxá. V. San Miguel de Cuxá.
 Chanca, rambla de la. Págs. 266, 268, 279, 282.
 Chébel Alarús. Pág. 62.
 Chébel Laham. V. San Cristóbal, cerro de.
 Cherchell (Argelia). Pág. 24.
 China. Pág. 348.
 Damasco (Siria). Págs. 15, 33, 40-42, 63.
 Damgán (Persia). Pág. 290.
 Darro, río. Págs. 257, 260, 262.
 Deir Zafrán (Mesopotamia). Pág. 115.
 Denia (Alicante). Pág. 214.
 Dircetios, montes. Pág. 382.
 Duero, río. Págs. 179, 312, 382, 387.
 Écija (Sevilla). Pág. 166.
 Egipto. Págs. 15, 17, 192, 226, 255, 290, 310, 311, 326, 350.
 El Cairo (Egipto). Págs. 14, 51, 97, 99, 192, 196, 294, 325, 326, 335.
 Elche (Alicante). Pág. 270.
 Elvira (Granada). Págs. 271, 311-314, 323-326, 335, 336, 344, 394. V. Hádira Elbira.
 Elvira, sierra. Pág. 172.
 Entrambasaguas (León). Pág. 387.
 Escalada. V. San Miguel de Escalada.
 Escandinavia. Pág. 243.
 Esgueva, río. Pág. 389.
 Espiel (Córdoba). Pág. 394.
 Eufrates, río. Pág. 196.
 Evora (Portugal). Pág. 16.
 Fez (Marruecos francés). Págs. 282, 283, 290, 295, 296.
 Firuzabad (Persia). Pág. 36.
 Fitero (Navarra). Pág. 298.
 Florencia (Italia). Págs. 302, 336.
 Fostat (Egipto). Págs. 42, 99, 192, 314.
 Francia. Pág. 40.
 Frejus (Francia). Pág. 24.
 Gádor (Almería). Pág. 274.
 Gádor, sierra de. Pág. 266.
 Gafarí (Egipto). Pág. 290.
 Galicia. Págs. 357, 358, 363.
 Gállego, río. Pág. 392.
 Garrucha (Almería). Pág. 338.
 Gavia (Granada). Pág. 20.
 Gerona. Págs. 337, 406.
 Gibraltar, estrecho de. Pág. 282.
 Gorgojuela, huerta de la. Pág. 166.
 Gormaz (Soria). Pág. 179.
 Goyuxi (Egipto). Pág. 290.
 Granada. Págs. 17, 19, 171-174, 179, 181, 188, 191, 221, 244, 250, 254, 255, 265-267, 271, 279, 287, 290, 292, 314, 323, 325, 326, 344.
 Grecia. Págs. 21, 63.
 Grenoble (Francia). Págs. 24, 372.
 Guadalajara. Pág. 179.
 Guadalquivir, río. Págs. 91, 165, 166, 172.
 Guadiato, río. Pág. 75.
 Guadix (Granada). Pág. 179.
 Güecas. Pág. 197.
 Gurb (Barcelona). Pág. 394.
 Hádira Elbira (Granada). Págs. 19, 97, 172-174.
 Halberstadt (Alemania). Pág. 344.
 Haxpat (Armenia). Pág. 115.

- Henares, río. Pág. 179.
 Hérmedes de Cerrato (Palencia). Página 389.
 Hoya, barranco de la. Pág. 266.
 Hospital Saint-Blaise (Francia). Pág. 392.
 Huelgas, monasterio de las (Burgos). Página 294.
- Ibiza. Págs. 310, 323,
 Iliberri. Págs. 172, 173, 255.
 India. Págs. 16, 243.
 Inglaterra. Págs. 136, 323.
 Isfahán (Persia). Págs. 115, 290.
 Istámbul (Turquía). Pág. 325.
 Italia. Págs. 16, 310, 313, 366.
 Itálica (Sevilla). Pág. 21.
- Játiva (Valencia). Págs. 274, 282.
 Jenil, río. Págs. 166, 262.
 Jerusalén. Págs. 15, 42, 392.
 Jimena de la Frontera (Cádiz). Pág. 335.
- Kurdistán. Pág. 112.
- La Meca (Arabia). Págs. 15, 36.
 Lárrede (Huesca). Pág. 392.
 Laspra. V. San Martín de Laspra.
 Lebeña. V. Santa María de Lebeña.
 Leire, monasterio de (Navarra). Página 299.
 León. Págs. 299, 302, 337, 347-349, 357,
 366, 375, 378, 382, 392, 399, 406.
 Liévana, comarca de la (Santander). Páginas 375, 399.
 Limia, comarca de la (Orense). Pág. 375.
 Limoges (Francia). Pág. 347.
 Loarre (Huesca). Pág. 358.
 Loja (Granada). Pág. 338.
 Londres. Págs. 298, 325, 326, 338, 341.
 Lorbán, monasterio de (Portugal). Página 363.
 Lourosa. V. San Pedro de Lourosa.
 Lugo. Pág. 255.
- Macam Alí (Mesopotamia). Pág. 196.
 Madrid. Págs. 49, 191, 214, 221, 236, 237,
 298, 302, 310, 326, 335, 337, 341.
 Magreb. Págs. 279, 282.
 Mahedia (Túnez). Pág. 24.
 Málaga. Págs. 17, 180, 181, 243, 244, 248,
 250, 255, 262, 266, 283, 314, 323, 337.
 Malaha, cantera de la. Pág. 174.
 Malta, isla de. Pág. 310.
 Mansilla de la Sierra (Burgos). Pág. 409.
 Maqueda (Toledo). Pág. 197.
 Marbella (Málaga). Págs. 250, 266.
 Marquet. V. Santa María de Marquet.
 Marráquex (Marruecos). Págs. 181, 188,
 282, 283, 290, 294-296.
 Marruecos. Págs. 136, 279.
 Maxata (Siria). Págs. 90, 221.
 Mazote. V. San Cebrián de Mazote.
 Medina (Arabia). Pág. 15.
 Medina Azzahra (Córdoba). Págs. 21,
 63, 64, 69, 70, 72, 73, 82, 84, 89-91,
 97, 121, 146, 153, 155, 160, 165, 166,
 181, 214, 221, 271, 310-314, 323, 336,
 338, 344.
 Medinaceli (Soria). Págs. 172, 314.
 Mediterráneo, mar. Págs. 266, 323.
 Méjico. Pág. 243.
 Melque. V. Santa María de Melque.
 Menga, cueva de (Málaga). Pág. 17.
 Mequínez (Marruecos). Pág. 296.
 Mérida (Badajoz). Págs. 16, 20, 23, 24,
 30, 33, 36, 45, 46, 198, 363.
- Mesopotamia. Págs. 15, 17, 40, 112, 115,
 121, 136, 192, 201, 221, 226, 290.
 Milán (Italia). Pág. 366.
 Mitilene (Grecia). Pág. 24.
 Mondego, río. Págs. 271, 363.
 Monforte de Lemos (Lugo). Pág. 358.
 Montegudo (Murcia). Págs. 221, 269,
 279-282.
 Montefrío (Granada). Pág. 335.
 Montemor o Velho (Portugal). Pág. 271.
 Monzón de Campos (Palencia). Páginas
 335, 336.
 Moro, arroyo del. Pág. 21.
 Moroquil. Págs. 73, 166, 181, 191, 336.
 Mosteiro de Eiré (Lugo). Pág. 358.
 Mundin (Mesopotamia). Pág. 115.
 Murcia. Págs. 267, 279, 341.
- Naranco, monte (Asturias). Pág. 357.
 Narbona (Francia). Pág. 302.
 Navarra. Pág. 382.
 Nefissa. Pág. 196.
 Nora (Asturias). V. San Pedro de Nora.
 Noviercas (Soria). Pág. 389.
 Nueva Carteya (Córdoba). Pág. 23.
 Nueva York (EE. UU.). Págs. 191, 298,
 299, 338, 351.
- Ojaidir. Págs. 99, 221.
 Olérdula (Barcelona). Pág. 364.
 Oloron (Francia). Pág. 392.
 Oriente. Pág. 366.
 Osuna (Sevilla). Pág. 335.
 Otero. Pág. 387.
 Oviedo (Asturias). Págs. 348, 351, 394,
 406, 409.
- Palencia. Págs. 302, 310, 389.
 Palermo (Sicilia). Págs. 290, 292.
 Palestina. Pág. 290.
 Palma de Mallorca. Pág. 270.
 Palmira (Siria). Pág. 40.
 Pamplona (Navarra). Pág. 299.
 París. Págs. 299, 302, 336, 341.
 Paterna (Valencia). Págs. 310, 312.
 Pedret. V. San Quirce de Pedret.
 Pechina (Almería). Págs. 61, 266.
 Peloponeso (Grecia). Pág. 30.
 Peñalba. V. Santiago de Peñalba.
 Persia. Págs. 15, 16, 201, 290.
 Pinos, puente de (Granada). Págs. 173,
 174.
 Pirineos, montes. Págs. 347, 364, 369,
 392.
 Pisa (Italia). Pág. 336.
 Pompeya (Italia). Pág. 24.
 Ponferrada (León). Pág. 387.
 Portugal. Pág. 335.
 Priesca (Asturias). Pág. 357.
 Provenza (Francia). Pág. 310.
- Quintanaortuño (Burgos). Pág. 351.
- Rabat (Marruecos). Págs. 274, 295, 296.
 Rabatammán (Siria). Pág. 90.
 Racca (Turquía asiática). Págs. 99, 314.
 Rages (Persia). Pág. 314.
 Rioja, comarca de la (Logroño). Página
 382.
 Ripoll (Gerona). Pág. 366.
 Roda. V. San Pedro de Roda.
 Roda de Isábena (Huesca). Pág. 348.
 Roma. Págs. 17, 21, 24, 56, 63, 311.
 Rosas, golfo de. Pág. 364.
 Rosellón (Francia). Págs. 363, 366.
 Rucaya. Pág. 197.
- Sahagún (León). Pág. 399.
 Salamanca. Pág. 351.
 Saldaña (Palencia). Pág. 406.
 Salé (Marruecos). Págs. 274, 296.
 Salona. V. Spalato.
 Samarra (Mesopotamia). Págs. 40, 99,
 195, 221, 314.
 San Andrés de Bedriñana (Asturias).
 Pág. 358.
 San Bartolomé de Gavín (Huesca). Página
 392.
 San Baudel de Berlanga (Soria). Páginas
 369, 382, 387, 389.
 San Benet de Bages (Barcelona). Página
 366.
 San Cebrián de Mazote (Valladolid). Páginas
 369, 371, 372, 378, 380, 381, 382,
 394, 399.
 San Cibraio de Pardavedra. Pág. 358.
 San Cristóbal, cerro de. Pág. 266.
 San Esteban de Gormaz (Soria). Pág. 345.
 San Feliu de Guixols (Gerona). Pág. 369.
 San Fernando, isla de (Cádiz). Pág. 335.
 San Genís les Fonts (Francia). Pág. 366.
 San Juan de Baños (Palencia). Pág. 23.
 San Juan de Camba (Orense). Pág. 358.
 San Juan de la Peña (Huesca). Pág. 392.
 San Julián de Buada (Gerona). Pág. 364.
 San Martín de Castañeda (Zamora). Página
 371.
 San Martín de Laspra (Asturias). Página
 358.
 San Martín de Salas (Asturias). Pág. 358.
 San Martiño de Pazó (Orense). Págs. 358,
 382.
 San Mateu de Bages (Barcelona). Página
 366.
 San Miguel de Bárcena (Asturias). Página
 358.
 San Miguel de Celanova. V. Celanova,
 monasterio de.
 San Miguel de Cuxá (Rosellón). Páginas
 363, 364.
 San Miguel de Destriana (Orense). Página
 387.
 San Miguel de Escalada (León). Páginas
 369, 371, 372, 375, 378, 382, 399,
 406.
 San Miguel de Liño (Asturias). Pág. 394.
 San Miguel de Villardevayo (Asturias).
 Pág. 358.
 San Millán de la Cogolla (Logroño). Páginas
 310, 341, 348, 369, 382, 384, 387,
 406.
 San Pedro de Lourosa (Portugal). Páginas
 363, 364, 371.
 San Pedro de Montes (León). Págs. 347,
 380.
 San Pedro de Nora (Asturias). Págs. 357,
 358.
 San Pedro de Roda (Gerona). Págs. 337,
 364-366, 394.
 San Quirce de Pedret (Barcelona). Páginas
 364, 394.
 San Román de Hornija (Valladolid). Página
 375.
 San Román de Moroso (Santander). Página
 382.
 San Salvador de Palaz de Rey, León,
 Págs. 375, 382.
 San Salvador de Priesca (Asturias). Página
 358.
 Santa Comba de Bande (Orense). Página
 33.
 Santa Cristina de Lena (Asturias). Página
 358.

- Santa Eufemia de Ambía. Pág. 358.
 Santa Eulalia de Bóveda (Lugo). Página 23.
 Santa María de las Eras (Palencia). Página 389.
 Santa María de Lebeña (Santander). Páginas 369, 375, 378.
 Santa María de Marquet (Barcelona). Pág. 364.
 Santa María de Melque (Toledo). Páginas 197, 355, 356, 369, 375.
 Santa María de Mixós (Orense). Pág. 358.
 Santa María de Vizbayo. Pág. 387.
 Santiago de Compostela (Galicia). Página 392.
 Santiago de Peñalba (León). Pág. 358, 369, 372, 375, 380-382, 387, 394, 399.
 Santo Domingo de Silos, monasterio de (Burgos). Págs. 265, 298, 302, 394, 406.
 Santo Tomás de las Ollas (León). Páginas 387, 389.
 Sariego (Asturias). Pág. 358.
 Sarvislán. Pág. 115.
 Segóbriga (Cuenca). Pág. 29.
 Segovia. Págs. 282, 283.
 Selva de Mar (Gerona). Pág. 394.
 Seo de Urgel (Lérida). Pág. 406.
 Sevilla. Págs. 16, 30, 51, 77, 166, 188, 191, 195, 274, 279, 287, 295, 296, 323, 336, 337, 347.
 Sicilia. Págs. 16, 17, 201, 310, 351.
 Sieda Atica (Egipto). Pág. 290.
 Sigüenza (Guadalajara). Pág. 351.
 Sil, río. Pág. 387.
 Silencio, valle del. Pág. 380.
 Silos. V. Santo Domingo de Silos.
 Siria. Págs. 19, 181, 221, 290.
 Sitges (Barcelona). Pág. 335.
 Spalato (Dalmacia). Pág. 30.
 Spoleto (Italia). Pág. 24.
 Susa (Persia). Págs. 41, 56, 221, 314.
 Tabga. Pág. 40.
 Tajo, río. Pág. 197.
 Takibostan (Persia). Pág. 41.
 Tarifa (Cádiz). Págs. 179, 250.
 Tarragona. Págs. 90, 312.
 Távara (Zamora). Págs. 399, 406.
 Teruel. Págs. 310, 312.
 Tigris, río. Págs. 112, 115.
 Tinmal (Marruecos). Pág. 296.
 Toledo. Págs. 17, 20, 42, 125, 166, 179, 180, 197, 198, 200-202, 207, 209, 210, 212, 214, 219, 224, 233, 255, 262, 310, 314, 323, 326, 337, 351, 387, 392.
 Torcello (Italia). Pág. 41.
 Tordómar (Burgos). Pág. 406.
 Torres de Sansol (Navarra). Pág. 392.
 Toscana (Italia). Pág. 314.
 Tremecén (Argelia). Págs. 262, 265, 279, 282, 283, 290, 294, 295.
 Tréveris (Alemania). Pág. 24.
 Tudela (Navarra). Págs. 59, 61, 89, 92, 219.
 Túnez. Págs. 16, 61, 62, 121.
 Tuñón (Asturias). Pág. 357.
 Urci (Almería). Pág. 266.
 Valcavado, monasterio de (León). Página 406.
 Valdediós (Asturias). Pág. 358.
 Valdepuentes, barranco de. Pág. 73.
 Valencia. Págs. 326, 344.
 Valeránica, monasterio de. Pág. 405.
 Valladares, huerta de. Pág. 165.
 Van, lago. Pág. 112.
 Vascos (Toledo). Págs. 179, 323.
 Venecia (Italia). Págs. 30, 41, 366.
 Verín (Orense). Pág. 358.
 Vich (Barcelona). Págs. 348, 366, 369.
 Vilanova de los Infantes. Pág. 358.
 Villa del Río (Córdoba). Pág. 173.
 Villanueva y Geltrú (Barcelona). Página 335.
 Volúbilis (Marruecos). Págs. 335, 394.
 Zahariche, acequia de. Pág. 281.
 Zamora. Págs. 197, 298, 299.
 Zaragoza. Págs. 17, 19, 59, 202, 214, 221, 224, 226, 233, 236, 237, 240, 243, 255, 265, 283, 290, 295.
 Zorita de los Canes (Guadalajara). Página 179.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abdalá, broncista. Pág. 336.
 Abdalá, emir de Córdoba. Págs. 62, 140.
 Abdalá ben Jaled, visir. Pág. 24.
 Abdalá ben Said, zahbaxorta. Pág. 162.
 Abdelcarim, visir. Pág. 180.
 Abdelmélíc, broncista. Pág. 336.
 Abdelmélíc, hijo de Alcaala?, escultor. Pág. 219.
 Abdelmélíc, hijo de Almanzor. Págs. 181, 299.
 Abdelmumen, almohade. Págs. 295, 296.
 Abderrahman I, emir de Córdoba. Páginas 24, 29, 36 y 44.
 Abderrahman II, emir de Córdoba. Páginas 45, 46, 49, 51, 56, 63, 69, 89, 91, 92, 99, 139, 173, 180, 345.
 Abderrahman III, califa de Córdoba. Páginas 44, 56, 59, 61, 63, 64, 69, 70, 73, 80, 82, 84, 189-92, 149, 150, 155, 171, 181, 265, 266, 282, 298, 310, 337.
 Abderrahman ben Zeiyán, marfilista. Pág. 302.
 Aben Merdanix, rey de Murcia. Pág. 279.
 Abenadari. Pág. 45.
 Abenaljatib. Pág. 262.
 Abenchozair. Pág. 61.
 Abenhaulcal. Pág. 21.
 Abenlop. V. Aben Merdanix.
 Abenpascual. Pág. 197.
 Abucháfar. V. Ahmed Almoctadirbilá.
 Abucháfar, arraez. Pág. 265.
 Abulfeda. Pág. 279.
 Aflah, escultor. Pág. 84.
 Agila, cantero. Pág. 371.
 Ahmed, cantero. Pág. 201.
 Ahmed Almoctadirbilá, rey de Zaragoza. Págs. 221, 243.
 Ahmed el Griego. Pág. 181.
 Aldonza. Pág. 209.
 Alfonso, abad. Pág. 371.
 Alfonso II el Casto, rey de Asturias y León. Pág. 357.
 Alfonso III, rey de Asturias y León. Páginas 197, 357, 358, 363, 369.
 Alfonso V, rey de León. Pág. 348.
 Alfonso VI, rey de Castilla y León. Página 210.
 Alfonso VII, rey de Castilla y León. Páginas 266, 279, 351.
 Alfonso VIII, rey de Castilla. Págs. 201, 210, 219, 278.
 Alfonso IX, rey de León. Pág. 209.
 Alfonso X el Sabio, rey de Castilla. Página 91.
 Alfonso de Lévana, conde. Pág. 378.
 Alhácám, emir fatimí. Pág. 195.
 Alhácám I, emir de Córdoba. Págs. 45, 51, 197.
 Alhácám II, califa de Córdoba. Págs. 47, 49, 61, 63, 64, 72, 73, 82, 91, 92, 99, 107, 139, 140, 155, 160, 162, 165, 180, 181, 191, 298, 299, 337.
 Alí, emir almorávide. Págs. 255, 267, 279, 282, 283, 290, 294-296, 351.
 Almacari. Pág. 341.
 Almamún, rey de Toledo. Págs. 214, 219, 302.
 Almanzor. Págs. 33, 47, 56, 64, 91, 149, 150, 153, 160, 162, 165, 166, 181, 188, 191, 198, 282, 299, 355, 363, 371, 382.
 Almoquiera. Pág. 298.
 Almóndir, emir de Córdoba. Pág. 62.
 Almostansir ben Hud, rey de Murcia. Pág. 279.
 Almotámid, rey de Sevilla. Pág. 348.
 Alválid, califa de Damasco. Pág. 140.
 Alvaro. Pág. 14.
 Amru, escultor. Pág. 82.
 Annasir. V. Abderrahmán III.
 Ariano, obispo. Pág. 409.
 Arias Forti, cantero. Pág. 371.
 Ased el Xeibani, valí. Pág. 173.
 Assama, emir de Córdoba. Pág. 19.
 Attón, obispo de Vich. Pág. 369.
 Axafei, imam. Pág. 196.
 Badis, rey de Granada. Págs. 188, 244, 248, 250, 257, 271.
 Beato de Liévana. Pág. 399.
 Bedr, escultor. Págs. 84, 146.
 Beni Alahmar, familia de los. Pág. 173.
 Benihafsún, familia de los. Pág. 63.
 Castejón, Rafael. Pág. 166.
 Cid Campeador. Pág. 369.
 Colón, Cristóbal. Pág. 173.
 Comnenos, emperadores bizantinos. Página 201.
 Chaáfar, visir. Págs. 46, 90, 91, 139, 191.
 Diocleciano, emperador romano. Página 30.
 Dominico, miniaturista. Pág. 406.
 Emeterio, calígrafo. Pág. 406.
 Ende, miniaturista. Pág. 406.
 Endura, cantero. Pág. 371.
 Ermanvald, cantero. Pág. 371.
 Ervigio, rey visigodo. Pág. 46.
 Eulogio. Pág. 14.
 Facundo, miniaturista. Pág. 406.
 Fatah, marmolista. Págs. 69, 84, 147.
 Fátah el Omeya. Págs. 197, 201.
 Felipe II. Págs. 221, 291.
 Ferdinandus Petri, infante. Pág. 207.
 Fernán González, conde de Castilla. Página 389.
 Fernando I, de Castilla y León. Págs. 337, 348, 363, 406.
 Fernando III, rey de Castilla. Pág. 255.
 Fernando IV, rey de Castilla. Pág. 125.
 Fernando V, el Católico. Pág. 257.
 Florencio, calígrafo. Págs. 405, 406.
 Froila. Pág. 381.
 Frunimio, obispo de León. Pág. 378.
 Gaudar. Pág. 337.
 Geloira. Pág. 382.
 Genadio, obispo de Astorga. Págs. 380, 381.
 Gerberto. Pág. 369.
 Gordiano, emperador romano. Pág. 344.
 Gudiol, José. Págs. 364, 366.
 Halaf, marfilista. Págs. 298, 299, 407.
 Halaf, arquitecto. Pág. 197.
 Hánax el Sanaaní. Págs. 19, 172.
 Harún Arraxid, califa de Damasco. Página 45.
 Hernández, Félix. Págs. 69, 363, 366.
 Hixem I, emir de Córdoba. Págs. 29, 44, 45, 51, 56, 77.
 Hixem II, califa de Córdoba. Págs. 160, 162, 198, 282, 337, 345, 347.
 Idris, rey de Málaga. Pág. 248.
 Ioannes, miniaturista. Pág. 399.
 Ismail, rey de Toledo. Págs. 219, 302.
 Ivanes Kelrici, cantero. Pág. 371.
 Jairán, rey de Almería. Pág. 266.
 Juan, abad. Pág. 371.
 Juliano, conde. Pág. 16.
 Justa, condesa. Pág. 378.
 Lagin. Pág. 195.
 Lope. V. Aben Merdanix.
 Lupo, cantero. Pág. 371.
 Magio, miniaturista. Págs. 399, 405, 406.
 Mahoma. Págs. 14, 15, 19.
 Mahomad Alamerí, alcaide. Pág. 197.
 Mansur, califa de Damasco. Pág. 257.
 Marçais, Georges. Pág. 195.
 Marcelo. Pág. 64.
 Mármol, Luis del. Pág. 295.
 Martín, abad. Pág. 371.
 Martín I, rey de Aragón. Pág. 233.
 Martorell, Jerónimo. Pág. 364.
 Masrur. Págs. 47, 58.
 Menendus Gundisalvi. Pág. 394.
 Mergelina, Cayetano. Pág. 282.
 Mocassir, liberto. Pág. 46.
 Moguit. Pág. 19.

- Mohamad ben Zeiyán, marfilista. Página 302.
- Mohámed, emir de Córdoba. Págs. 19, 45, 46, 58, 59, 172, 173, 324.
- Mohamed III, de Córdoba. Pág. 64.
- Mohamed III, rey de Granada. Págs. 188, 271.
- Mohámed V, rey de Granada. Página 271.
- Mohamed ben Saad, escultor. Págs. 84, 89.
- Monio, cantero. Pág. 371.
- Morales, Ambrosio de. Págs. 64, 77.
- Moslema ben Abdala, arquitecto. Página 89.
- Muddáfar, escultor. Pág. 84.
- Muza. Págs. 12, 19, 173.
- Muza II, rey de Zaragoza. Págs. 19, 59.
- Muza ben Alí, arquitecto. Pág. 201.
- Nasr, escultor. Págs. 47, 58, 84, 140.
- Nassiri Josru. Pág. 195.
- Nicéforo, emperador bizantino. Pág. 140.
- Obeco, miniaturista. Pág. 406.
- Ocba, emir de Córdoba. Pág. 24.
- Oliva, abad de Ripoll. Págs. 364, 365, 369.
- Oliva Cabreta, conde. Pág. 366.
- Omar, califa. Pág. 19.
- Omar ben Hafsún. Págs. 310, 356.
- Palacios, Sebastián de. Pág. 257.
- Paulo, obispo. Pág. 16.
- Pedro IV, rey de Aragón. Págs. 221, 236.
- Petrus, cantero. Pág. 371.
- Ponce de León, Pedro. Pág. 209.
- Puig y Cadafalch, José. Pág. 369.
- Rabí el obispo. Pág. 181.
- Ramírez de Arellano, Rafael. Página 171.
- Ramiro II, rey de Asturias y León. Páginas 382, 394.
- Ramiro III, rey de Asturias y León. Página 382.
- Rasic, escultor. Pág. 84.
- Reyes Católicos. Págs. 56, 173, 221, 266.
- Robbias, escultores. Pág. 313.
- Roger II, rey de Sicilia. Págs. 290, 292.
- Saad, escultor. Págs. 84, 89.
- Said Alahmar, escultor. Pág. 84.
- Saladino. Pág. 192.
- Salomón, obispo de Astorga. Pág. 380.
- Sanaaní, el. V. Hánax el Sanaaní.
- Sancio, calígrafo. Pág. 406.
- Sancho VII el Mayor, rey de Navarra. Págs. 358, 369.
- Sansón, abad. Pág. 394.
- Sauvaget, J. Pág. 294.
- Savirón, Paulino. Págs. 236, 237.
- Senior, calígrafo. Pág. 406.
- Sobh. Pág. 91.
- Táric, escultor. Págs. 84, 146.
- Táric. Pág. 12.
- Tassión, conde. Pág. 365.
- Telai. Pág. 195.
- Temín, rey de Granada. Pág. 250.
- Teodorico, rey ostrogodo. Pág. 139.
- Texufin ben Alí, almorávide. Págs. 282, 294.
- Torres Balbás, L. Pág. 294.
- Tuda Donna. Pág. 394.
- Urbano, abad. Pág. 381.
- Urraca. Pág. 389.
- Velázquez Bosco, Ricardo. Págs. 64, 72, 73, 165, 166.
- Yaaix, marmolista. Pág. 265.
- Yácub Almansur, almohade. Págs. 295, 296.
- Yahia, rey de Málaga. Pág. 248.
- Yúsuf ben Texufin, almorávide. Págs. 255, 279, 282, 283, 294, 295.
- Zaddon, cantero. Pág. 371.
- Zafadola. V. Almostansir ben Hud.
- Zirieb, músico y poeta. Pág. 45.
- Ziyed. Págs. 298, 299.
- Zobeida. Pág. 44.

Este tercer volumen de
ARS HISPANIAE
ha sido grabado por
HUECOGRABADO ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.,
y acabó de imprimirse en los talleres de la
SOCIEDAD ALIANZA DE ARTES GRÁFICAS (S.A.D.A.G.),
ambas de Barcelona,
con papel expresamente fabricado por
S. TORRAS DOMÉNECH, S. A.,
el día 8 de noviembre de 1951.

DOCUMENTALCO

INSTITUTO AMATLLER ⁴⁰
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 3601 •

Signatura: Hist² y
Crij² de Artē

Sala

Armario

Estante

ARS
HISPANIAE
III



ARTE
ÁRABE ESPAÑOL
HASTA
LOS ALMOHADES

ARTE MOZÁRABE

GÓMEZ MORENO



EDITORIAL
PLUS-ULTRA

